



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**Facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación
Carrera de Psicología Clínica**

Título:

**Distinción teórica del niño como objeto de goce del fantasma
materno y como síntoma del discurso parental**

Autor:

Javier Eduardo Campos Delgado

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
Licenciado en Psicología clínica**

TUTOR:

Psic. Rodolfo Rojas

**Guayaquil, Ecuador
2015**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Javier Eduardo Campos Delgado, como requerimiento parcial para la obtención del Título de Licenciado en Psicología Clínica

TUTOR (A)

Psic. Rodolfo Rojas

DIRECTOR DE LA CARRERA

Psic. Alexandra Galarza

Guayaquil, a los 29 días del mes de Febrero del año 2016



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Javier Eduardo Campos Delgado**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación Distinción teórica del niño como síntoma del discurso parental y el niño como objeto de goce del fantasma materno previa a la obtención del Título Licenciado en Psicología clínica, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 29 días del mes de Febrero del año 2016

EL AUTOR

Javier Eduardo Campos Delgado



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Javier Eduardo Campos Delgado**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación **Distinción teórica del niño como síntoma del discurso parental y el niño como objeto de goce del fantasma materno**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 29 días del mes de Febrero del año 2016

EL (LA) AUTOR(A):

Javier Eduardo Campos Delgado

AGRADECIMIENTO

Quedo totalmente agradecido con mi alma mater, La Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, por influir de manera positiva en la realización de una de mis metas. Agradezco de manera específica a todos mis docentes que supieron transmitirme sus enseñanzas para formarme como un profesional competente, agradezco sobre todo a mi tutor, Psic. Rodolfo Rojas, por todo su respaldo.

Agradezco a mi familia por ser parte de mis logros, sobre todo a mi Madre, mi Padre y a mi Padrino, Manuel Velez, por su apoyo incondicional y por inculcarme mediante su ejemplo lo valioso del esfuerzo en todos los ámbitos de mi vida.

A todos mis amigos con los cuales compartí agradables momentos en este periodo universitario, agradezco su cercanía y los recuerdos gratos que conservaré.

Javier Eduardo Campos Delgado

DEDICATORIA

Todo el esfuerzo que representa este trabajo lo dedico especialmente a mi familia, pilar fundamental en todos los aspectos de mi vida.

A mis amistades que están presentes en las distintas etapas de mi vida.

A mis docentes los cuales sirvieron de impulso para mi desarrollo profesional

A mi difunto padre, que a pesar de no estar presente actualmente lo llevo en mis pensamientos.

Javier Eduardo Campos Delgado



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**
Facultad de Filosofía, letras y ciencias de la educación
Carrera de Psicología Clínica

CALIFICACIÓN

Psic Rodolfo Rojas

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	ix
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I: Metodología de la investigación	5
1.1 Método de la investigación.....	5
1.2 Tema de la investigación.....	6
1.4 Planteamiento del problema de investigación.....	6
1.3 Objetivos:	6
1.5 Marco teórico:.....	7
Capítulo II: El desarrollo de la familia	9
2.1 La civilización y la familia	9
2.2 La familia según el catolicismo	12
Capítulo III: Psicoanálisis y familia	18
3.1 Lectura psicoanalítica del conjunto familiar	18
3.2 El complejo de Edipo	21
Capítulo IV: Constitución subjetiva.....	26
4.1 El Deseo de la Madre.....	28
4.2 El Nombre del Padre.....	34
4.3 La Metáfora Paterna	39
4.4 El niño como el síntoma de los padres.	44
4.5 El niño como objeto de goce del fantasma materno	50
Capítulo V: Ilustración de casos.....	56
5.1 Caso “jean Jacques Rousseau”	56
5.2 Caso “El hombre de las ratas”	60
Conclusiones	65
Bibliografía	67
Anexos	69
Cuadro comparativo del niño como como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental	69

RESUMEN

El principal objetivo de la presente investigación es caracterizar y diferenciar de manera específica las propiedades de los conceptos del niño como síntoma de la pareja parental y del niño como objeto de goce del fantasma de la madre. Destacando estos procesos desde la influencia de las funciones parentales.

Estos dos conceptos ayudan a entender los efectos de la operatividad del Nombre del Padre en el Deseo de la Madre dentro del desarrollo psíquico del niño, así como también se permite comprender las consecuencias de la falta de operatividad del Nombre del Padre dentro de la construcción psíquica.

El desarrollo de la Metáfora paterna será tomado en cuenta para identificar con mayor precisión la interacción de las funciones parentales dentro del psiquismo de un niño y como estas circunstancias pueden elaborar la estructura clínica de neurosis o psicosis.

El poder concretar las características de la estructura psíquica de un niño representa grandes beneficios para la práctica psicoanalítica con niños debido a que esta información ayudaría a direccionar un tratamiento clínico con los sujetos de este periodo de vida tomando en cuenta que se puede indagar sobre la situación parental; los efectos de las intervenciones parentales en las dificultades o avances de los niños y la percepción del niño sobre el contexto familiar.

Palabras Claves: Nombre del Padre, Deseo de la Madre, Metáfora Paterna, infancia, síntoma parental, objeto del fantasma materno

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación consiste en un desarrollo teórico, el cual se llevará a cabo mediante una investigación bibliográfica de dos concepciones psicoanalíticas: el niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental.

Estos dos modos de cómo el hijo se puede constituir subjetivamente, sumando la influencia de las intervenciones de los padres, toma relevancia en la clínica psicoanalítica ya que brinda mayores posibilidades de identificar la estructura clínica de un paciente determinado.

Estos conceptos sobre todo aportan con mayor utilidad a la práctica de psicoanálisis con niños, ya que consideramos que por medio de la identificación de su modo de constitución subjetiva se puede direccionar un posible tratamiento, sobre todo porque permite caracterizar a la precaria estructura clínica del infante, lo cual puede ser complejo por sus pocas elaboraciones simbólicas.

Conocemos muy bien por medio del psicoanálisis que la gestión de los padres en los primeros años de la infancia es vital para el desarrollo óptimo del psiquismo de todo sujeto. Estos dos conceptos nos permiten ubicar de manera más precisa como se da la influencia, tanto positiva como negativa, de todo el rendimiento parental dentro de la construcción psíquica del niño, sobre todo nos da pautas para comprender los efectos de ciertas intervenciones parentales específicas.

Consideramos que una de las dificultades que se pueden encontrar en cuanto a estos dos postulados, del niño como síntoma de la pareja parental y el niño como objeto de goce del fantasma de la madre, es la confusión que se puede generar debido a que los dos comparten ciertos elementos en común, pero poseen grandes diferencias.

Uno de los objetivos de la investigación es lograr identificar de manera clara y concisa las principales características que diferencian a los dos conceptos psicoanalíticos, dando énfasis en la teoría que se relaciona con las funciones parentales y sus consecuencias con la estructuración subjetiva de su hijo.

Por ende, desarrollaremos las principales nociones sobre los integrantes de la familia, pero desde el ámbito funcional mas no desde la biología, por lo que se profundizará sobre la función tanto del padre como de la madre y a su vez como estos componentes se entrelazan para intervenir a nivel subjetivo en el niño. Por lo que nos permitiremos empezar la investigación por medio de la organización familiar para posteriormente desarrollar los diversos roles de los integrantes de la misma.

Para obtener un desarrollo integral de la concepción familiar y sobre todo para contextualizar lo relevante de la familia en el desarrollo de la humanidad, así como también sus orígenes y dificultades, nos serviremos de la antropología para dar cuenta de la situación de las primeras civilizaciones en torno a la temática familiar.

Así mismo, para comprender los cambios históricos de la familia, recurriremos a la influencia de la religión católica en torno a la cultura y con ellos a las transformaciones que se establecían tanto de los objetivos de la organización familiar como de los roles de los actores que la integraban; madre, padre e hijo.

Se considera que el núcleo de la constitución subjetiva, el ámbito donde se complementan las funciones parentales, es la familia por lo que se abordara las nociones de la familia desde los postulados del psicoanálisis para poder introducirnos a la temática principal que son los dos modos de constitución subjetiva.

Se indagarán las primeras elaboraciones del psiquismo humano de Freud en donde ya intuía el valor de los padres dentro de la vida anímica de los sujetos. Y

fueron estos descubrimientos Freudianos de las funciones tanto materna como paterna dentro de la realidad psíquica del humano lo que lo llevaron a elaborar nuevas interrogantes sobre el rol de los mismos y sobre todo que protagonismo lleva el desempeño de los padres en la constitución subjetiva de los hijos

Justamente sus encuentros con los afectos del lado de la dinámica parental llevaron a Freud a proponer un concepto clave en la teoría del psicoanálisis: el Complejo de Edipo y con ello revela lo crucial de la relación padres-hijo en la construcción psíquica del niño junto con su desarrollo de una posible estructura clínica.

El psicoanálisis que impulsó Jacques Lacan, partiendo de una relectura de la propuesta freudiana, avanza sobre lo imprescindible de la función paterna y materna, los cuales los elevó a la categoría de significantes; El Nombre del Padre y el Deseo de la Madre. Estos elementos intervienen directa e indirectamente en la formación de la estructura psíquica, uno de los textos que recorre las nuevas concepciones desde el saber psicoanalítico de la relación de estos significantes y el niño son: *Los complejos familiares en la formación del individuo: ensayo de análisis de una función en psicología* (Lacan, 2010) y su corto escrito el cual sirve de punto de partida para esta investigación el cual es *Nota sobre el niño* (Lacan, 2010).

En *Nota sobre el niño* (Lacan, 2010), Lacan revela y destaca lo imprescindible de las funciones parentales en la construcción y apropiación de una estructura clínica en un corto pero detallado desarrollo donde explica tres modalidades donde el nuevo organismo vivo, al cual recibieron como hijo, puede llegar a instaurarse. Lacan describe la posición subjetiva del niño como síntoma de la pareja parental, como objeto de goce de la madre o como falo de la madre.

Se toma en cuenta la propuesta lacaniana de los modos de constitución subjetiva del niño en el discurso parental para esta investigación, pero situando el presente desarrollo en solo dos de ellas: el niño como síntoma del discurso parental y el

niño como objeto de goce en el fantasma de la madre. De estas dos conceptualizaciones se realizará una concisa y concreta caracterización de los principales componentes para culminar con la distinción teórica de sus propiedades; su etiología, su relevancia, los elementos que la componen y sus consecuencias en los procesos psíquicos posteriores.

Para poder llevar a cabo la presente investigación se recurrirá a la lectura analítica la cual pretenderá ubicar al conjunto de enunciados que mantengan afinidad con los dos postulados psicoanalíticos que sirven de base del desarrollo investigativo presente para de esta manera se mantenga la revisión integral de dichas conceptualizaciones para posteriormente y delimitando los contenidos llegar a realizar un cuadro comparativo de dichas posiciones subjetivas bajo la consigna de facilitar la didáctica del contenido a destacar.

Para poder contemplar la validez de los contenidos teóricos a desarrollar se considerará la presentación de dos casos; el primer caso será “El hombre de las ratas” el cual abordará la propuesta del niño como síntoma de la pareja parental y el segundo consiste en Jean Jacques Rousseau para ilustrar el concepto del niño como objeto de goce del fantasma de la madre. La presentación de estos permitirá comprender las características de los dos conceptos con mayor precisión y concluir con la debida diferencia conceptual.

Capítulo I: Metodología de la investigación

1.1 Método de la investigación

El método que se empleó en la investigación es la Lectura analítica, el cual es un procedimiento de lectura y elaboración teórica. Mediante este método se pretenderá ubicar al conjunto de enunciados de varios autores que mantengan afinidad con los dos postulados psicoanalíticos que sirven de base del desarrollo investigativo presente. De esta manera se busca mantener la revisión integral de dichas conceptualizaciones y posteriormente, una vez delimitado los contenidos, llegar a realizar un cuadro comparativo de dichas constituciones subjetivas con el objetivo de facilitar el procesamiento de la información dentro de la investigación y también buscar garantizar la correcta exposición de la temática que nos compete.

El método de lectura analítica reúne tres tiempos dentro del proceso del manejo de la información los cuales son; lectura intratextual, lectura intertextual y lectura extratextual.

En un primer tiempo del procedimiento de lectura, denominado lectura intratextual, se procurará identificar las concepciones elementales del niño como síntoma de la pareja parental y como objeto de goce del fantasma de la madre. Se realizan precisiones en torno a su conceptualización básica, constituyendo la lectura de dicha obra psicoanalítica como punto de partida. Se recurre a la Lectura intertextual, como segundo tiempo, donde se revisará la afinidad de los conceptos a investigar con otras propuestas teóricas para dar contraste y complemento al desarrollo conceptual. Se implementan postulados a plantearse como el conjunto familiar desde el pensamiento de la antropología y la influencia de las normativas que promueve la religión católica sobre los padres y e, lugar que debe ocupar el hijo dentro de la organización familiar.

Se culmina el proceso de lectura analítica con el tercer tiempo, el cual se llama lectura extratextual, en donde se tiene como objetivo ubicar los desarrollos teóricos de varios autores dentro del campo psicoanalítico, como marco teórico explícito para respaldar el desarrollo óptimo de la lectura del texto *Nota sobre el niño* (Lacan, 2010), el cual servirá como base de la investigación.

1.2 Tema de la investigación.

Realizar un estudio de distinción teórica entre el postulado psicoanalítico del niño como síntoma de la pareja parental y el niño como objeto de goce en el fantasma materno

1.4 Planteamiento del problema de investigación.

¿Es posible realizar una distinción teórica entre las principales características que presenta el modo de constitución subjetiva del niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja dentro del discurso parental?

1.3 Objetivos:

Objetivo general

Realizar una distinción y caracterización entre la concepción del niño como objeto de goce del fantasma materno y como síntoma de la pareja parental

Objetivos específicos:

- Definir una caracterización conceptual del niño como objeto de goce del fantasma materno
- Definir una caracterización conceptual del niño como síntoma de la pareja parental

- Plantear una distinción teórica que permita identificar y discriminar las dos modalidades de constitución subjetivas, el niño como objeto de goce del fantasma materno y como síntoma de la pareja parental respectivamente.

1.5 Marco teórico:

Para abordar adecuadamente la temática de la investigación ubicaremos los conceptos apropiados para poder cumplir con los objetivos de nuestro desarrollo teórico, mediante la implementación de distintos postulados de varios autores que mantengan afinidad con los conceptos de nuestra investigación

Se toma en cuenta a la antropología para poder teorizar los aspectos pertinentes de la familia en sus primeros modos de organización en la historia de las civilizaciones humanas. Las ideas planteadas por Morgan, Rousseau y Engels serán tomadas en cuenta para hacer alusión a los orígenes de la familia en las antiguas civilizaciones humanas, sobre todo para recorrer el rol de los integrantes de la familia sin algún tipo de regulación legal que los constituya como familia, es decir la familia en donde predomina lo instintivo.

La religión católica será incorporada en el desarrollo de la investigación ya que consideramos relevante la influencia que tuvo en el avance cultural de las civilizaciones. Para dar cuenta de su efecto en la cultura en torno a la temática familiar recurriremos a las encíclicas elaboradas por el Papa Juan Pablo II, se consideran las encíclicas más destacadas del Papa en el ámbito familiar para recoger sus principales enseñanzas. De manera específica, enseñanza que difunde las normativas de las funciones parentales para constituir óptimamente la organización familia,

También se recorrerán las propiedades de la familia desde el psicoanálisis, sus principales nociones junto con las características principales de las funciones parentales que integran a la familia.

Para identificar los conocimientos más valiosos en torno a la temática familiar desarrollaremos el concepto de Edipo, ya que se considera el eje central de las influencias parentales a nivel psíquico. Para abordar estos postulados se tomará en cuenta las investigaciones de Freud y el complemento teórico de Lacan.

Una vez contextualizados los conceptos relacionados a la temática familiar se introducirán los conceptos del niño como síntoma de la pareja parental y el niño como objeto de goce del fantasma materno, para introducirnos adecuadamente previamente abordaremos las funciones parentales desde las nociones psicoanalíticas. Estos conceptos serán expuestos desde las indagaciones del padre en Freud, utilizando su texto *Tótem y tabú* (1973). Se complementará el proceso teórico de Freud junto con las ilustraciones de Lacan y sus precisiones sobre los postulados del Nombre del Padre y el Deseo de la Madre.

La investigación amerita citar la elaboración lacaniana de la Metáfora Paterna para desde ahí partir con el desarrollo teórico de los dos conceptos bases de la investigación; el niño como síntoma de la pareja parental y como objeto de goce del fantasma materno. Estos postulados desarrollados desde el artículo *Nota sobre el niño* (Lacan, 2010)

Capítulo II: El desarrollo de la familia

2.1 La civilización y la familia

Dentro de la historia de la humanidad se puede llegar a considerar que la organización social fundadora de lo que catalogamos como civilización, y a la vez nombrarse como la organización natural original, es la familia. Donde la necesidad de conservación se convierte en el primer motivo para su constitución (Rousseau, 1999, p 5).

Siguiendo la línea de lo planteado anteriormente se reflexiona sobre el hecho de que la familia se llega a formular, en un principio, bajo la tónica de supervivencia de sus integrantes, es su origen natural. Esta idea básica de necesidad de supervivencia sirve de punto partida para la constitución formal de las sociedades, esta propuesta se revisa desde el siguiente planteamiento:

La familia es pues, si se quiere, el primer modelo de las sociedades políticas: el jefe es la imagen del padre, el pueblo la de los hijos, y todos, habiendo nacido iguales y libres, no enajenan su libertad sino en cambio de su utilidad. Toda la diferencia consiste en que, en la familia, el amor paternal recompensa al padre de los cuidados que prodiga a sus hijos, en tanto que, en el Estado, es el placer del mando el que suple o sustituye este amor que el jefe no siente por sus gobernados. (Rousseau, 1999, p. 7)

No obstante, con el avance de la civilización humana junto con la invención de las leyes, se formalizaba los parámetros de convivencia, para de forma posterior establecer políticas sobre el medio familiar, produciendo el perfil legal del grupo social denominado familia (Engels, 2000, p. 6)

Para dar cuenta de este proceso de la familia natural a la familia legal es importante revisar los factores sociales y políticos que encaminaron el cambio de

esta organización social junto con las consecuencias culturales de la misma, por lo que revisaremos las investigaciones de Friedrich Engels, quien hace referencia a Bachofen sobre su propuesta del proceso de la familia desde la precariedad a la civilización, tomando en cuenta la influencia de la introducción de la monogamia.

Al comenzar la propuesta se describe la condición humana inicial de sus relaciones interpersonales expresando que “primitivamente los seres humanos vivieron en promiscuidad sexual, a la que Bachofen da, impropriamente, el nombre de heterismo.” (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4) y estos aspectos también son sostenidos por Morgan al comentar: “Existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual promiscuo de modo que a cada mujer le pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre todas las mujeres” (Morgan, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 19)

Estos elementos refieren la sexualidad desbordada que se promovía en las precarias civilizaciones teniendo como característica el uso de la sexualidad sin regulación y cuyos efectos “excluyen toda posibilidad de establecer con certeza la paternidad, por lo que la filiación sólo podía contarse por línea femenina, según el derecho materno; esto se dio entre todos los pueblos antiguos” (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4).

En un principio los lazos filiales eran solo sostenidos por el desempeño femenino ya que si mediante la copulación con un integrante masculino se producía la fecundación, su periodo de gestación le significaba la evidencia más notoria de que ese infante recién nacido era suyo, mientras que al no poder identificar la vinculación del embrión con algún personaje masculino alguno; debido a que en la copulación él solo deposita su carga genética, su esperma, en la mujer y se retirara no se daba cabida a la corresponsabilidad masculina de hacerse cargo del ser concebido. Estos elementos mencionados tuvieron relevantes efectos en la constitución social y sobre esto se refiere “... consecuencia de este hecho, las mujeres, como madres, como únicos progenitores conocidos de la joven

generación, gozaban de un gran aprecio y respeto, que llegaba, según Bachofen, hasta el dominio femenino absoluto” (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4).

Siguiendo lo planteado se puede sostener que se dio un relevante predominio materno como previo a toda posible constitución familiar, pero esta relación privilegiada entre la madre y el hijo se verá regulada cuando posteriormente se da “... el paso a la monogamia, en la que la mujer pertenece a un solo hombre” (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4) de este hecho se puede considerar al efecto de la monogamia como precursor del conjunto familiar clásico.

Se puede pensar que estas circunstancias influyen directamente en la formación familiar para poder consolidarse como se conoce. Es pertinente para poder ubicar el tema que nos compete desarrollar situar el componente contemplado como uno de los factores de la monogamia, la religión. La religión posee un papel notable en la cultura monogámica, estos aspectos los recorreremos bajo la idea de Bachofen y a la vez aportaremos con producciones propias que permitan contextualizar la temática familiar

El paso del “heterismo” a la monogamia y del derecho materno se produce, según Bachofen, concretamente entre los griegos, a consecuencia del desarrollo de las concepciones religiosas. A consecuencia de la introducción de nuevas divinidades, que representan ideas nuevas, en el grupo de los dioses tradicionales, encarnación de las viejas ideas, poco a poco los viejos dioses van siendo relegadas en segundo plano por los primeros. Así pues, según Bachofen, no fue el desarrollo de las condiciones reales de existencia de los hombres, sino más bien el reflejo religioso de esas condiciones en el cerebro de ellos lo que determinó los cambios históricos en la situación social recíproca del hombre y de la mujer. (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4).

Se comparten ciertos criterios con lo expuesto por Bachofen mientras que otros puntos son cuestionados e impulsan nuevas ideas para su entendimiento. Se reconoce el papel preponderante de la religión, se considera que Grecia fue uno de los impulsores mas no necesariamente el mayor impulsador, mediante la religión, de la civilización monogamica. En la explicación de Bachofen se reflexiona sobre las limitaciones de su tesis, con respecto a los griegos y la religión, expuesta anteriormente. No obstante, se destaca la afirmación que hace al expresar "... no fue el desarrollo de las condiciones reales de existencia de los hombres, sino más bien el reflejo religioso de esas condiciones en el cerebro de ellos lo que determinó los cambios históricos..." (Bachofen, citado por Friedrich Engels, 2000, p. 4).

Se da cuenta de cómo la religión, distintamente de que religión se hable, promueve cambios históricos, cambios históricos que a su vez llevan de fondo la voluntad del hombre movilizado por estos preceptos.

Tomando en cuenta lo oportuno de las opiniones de la religión sobre la temática familiar y sus integrantes vamos a situar dichos contenidos para seguir desarrollando el presente trabajo.

2.2 La familia según el catolicismo

La religión, entre uno de sus objetivos, procura otorgar parámetros de convivencia que garanticen la calidad positiva de la vida del ser humano y estos parámetros van a variar según la religión de la cual se hable. Pero la variable que todas manejan es el factor normativo de las mismas, en donde aportan con alguna enseñanza junto con respuestas a la vida del ser humano.

Considerando las normas de la religión, se llega a los criterios sobre el desenvolvimiento del sujeto y su medio familiar, complementando con indicaciones a los integrantes de la familia para su óptimo rol. Se tomará en

cuenta a la religión católica para situar estas precisiones entorno a su influencia en la función del padre, de la madre y de los hijos.

El sumo Pontífice Juan Pablo II, en su momento líder de la Iglesia católica, en su Carta a la familia (1994) destaca el valor de la familia como un camino, es decir, como un medio para llegar a un lugar y ese lugar, para la concepción católica es la fe. Incluso aborda lo indispensable de la familia en todos los momentos de la vida adulta indicando:

el hombre sale de la familia para realizar, a su vez, la propia vocación de vida en un nuevo núcleo familiar. Incluso cuando decide permanecer solo, la familia continúa siendo, por así decirlo, su horizonte existencial como comunidad fundamental sobre la que se apoya toda la gama de sus relaciones sociales. (Wojtyla, 1994, p. 3).

Se hace alusión al valor de la familia para Dios, refiriendo el sacrificio que este realizó, ofreciendo la vida de su hijo unigénito para la salvación de la humanidad, un acto que toma relevancia haciendo énfasis en lo importante que es su hijo para el mismo.

El mismo Juan Pablo II, pero ahora en Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (1981) habla sobre la legitimidad del matrimonio, el cual solo se avala bajo la condición del sacramento del matrimonio y tiene como principal requisito la unión entre un hombre y una mujer, dando imprescindible valor al rol del semblante masculino en la función paterna mientras que el semblante femenino es atribuido exclusivamente a la función materna, lo cual se complementa en Carta a la familia (1994) del mismo Papa, Juan Pablo II, que expresa: “La paternidad y la maternidad humanas están basadas en la biología y, al mismo tiempo, la superan.” Dando cuenta del carácter humano al indicar el aspecto biológico y a

su vez destacando, según su consideración, el factor divino de la misma al referir “la superan”.

Conjugados las generalidades sobre el saber católico de las familias se elabora las funciones parentales dentro de la familia.

Situando lo mencionado en la Carta a la familia (1994) del anterior líder de la iglesia católica, Papa Juan Pablo II, se puede considerar que, para la religión cristiana católica, la paternidad que ejerce exclusivamente el hombre esta velada por el ejemplo directo de Dios, es decir, el padre debe tomar como referente paterno la gestión de Dios para su aprendizaje e intervención paternal.

Así mismo, y siguiendo el artículo anteriormente parafraseado, se habla de la ocupación de la madre en el desarrollo de su rol, dejando en claro el protagonismo primerizo que mantiene, ya que ella lo lleva en su vientre previo a cualquier encuentro con el mundo externo, por lo que se podría decir que el padre llega después de la madre en el mundo del niño y en este contexto católico se hace énfasis a las primeras aportaciones de la madre, no solo en el componente biológico del niño que crece dentro de ella, sino también en el desarrollo espiritual que esta le da desde lo intrauterino.

Desde este punto se toma en cuenta el ámbito espiritual que promueve el saber católico para indicar que el principal objetivo de la religión, y en este caso lo sostenido por la religión católica, es que el conjunto familiar sirva de medio para que la enseñanza católica sea promovida entre sus integrantes.

La tarea que se menciona debe estar velada por los padres y por ende se infiere que los mismo mantienen un compromiso con dicha religión de encontrarse en armonía con la fe promulgada para que de esta manera cumplan con su labor de familia evangelizadora. Se cita textualmente el artículo para corroborar lo antes elaborado:

Al afirmar que los esposos, en cuanto padres, son colaboradores de Dios Creador en la concepción y generación de un nuevo ser humano, no nos referimos sólo al aspecto biológico; queremos subrayar más bien que en la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de como lo está en cualquier otra generación «sobre la tierra». (Wojtyła, 1994, parr 38)

Una vez ubicado los distintivos en los roles parentales, desde la enseñanza católica, se procede a dar cuenta de lo que sostiene dicha religión, ahora sobre el desempeño de los hijos y el lugar que deben ocupar en la familia.

La fe católica toma a la crianza de Jesús por parte de María y José, como el patrón a seguir para la intervención sobre los hijos. Este aspecto representa uno de los grandes objetivos de la fe católica, la familia como medio para propagación de la humanidad. Por ende, a la familia, se la considera como la única organización privilegiada para dar vida y a su vez formar al nuevo ser humano concebido.

Se sostiene esta producción con la cita textual de Juan Pablo II en Exhortación apostólica Familiaris consortios (1981) en donde expone: “Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación” (Wojtyła, 1981, parr 31).

Desde lo contemplado en la cita textual se encuentra de manera imperativa el objetivo de la alianza matrimonial, dicha alianza la cual fue fundada bajo los parámetros del amor, según se indica, debe estar direccionada a que la pareja logre la reproducción. Una vez más se destaca al amor como inspiración para la operatividad de los padres en relación a los hijos.

El amor es esencialmente don y el amor conyugal, a la vez que conduce a los esposos al recíproco conocimiento que les hace

“una sola carne”, no se agota dentro de la pareja, ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana. (Wojtyla, 1981, parr 32)

Es decir, y continuando con lo planteado anteriormente, el amor permite la movilización de la familia e incluso debe ser este mismo elemento el que lleve a concretar la prolongación familiar mediante producción de hijos, importante ver como los padres son vistos como los “cooperadores de dios” al momento de procrear un hijo. Estas circunstancias revelan el llamado de la religión católica a las familias a la procreación, a completar su constitución familiar con la integración de un hijo.

Se puede complementar esta idea refiriendo que los hijos, desde lo que planteara el máximo representante de la iglesia católica en su momento, deberán ocupar dentro de la familia el lugar de producto del amor de los padres y así mismo deberán proceder bajo los parámetros que ese mismo amor, construido desde el consenso parental mediante la intervención de la fe católica. El amor que se promueve por parte de los padres y el cual permite el correcto desenvolvimiento del hijo en el medio familiar, como se hizo mención anteriormente, solo será posible si este amor se encuentra atravesado por el amor de Dios. Se hace énfasis a esta idea justamente porque el mismo Juan Pablo II realza su valor en Exhortación apostólica Familiaris consortios (1981, parr 63) en donde refiere:

Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra. (Wojtyla, 1981, parr 34).

Es decir, la familia, y a criterio propio, se podría decir que la familia cobra la función de “sucursal” de la iglesia católica debido a que los padres se les otorga

la responsabilidad de educar en la fe católica a los hijos. Transmitir la fe dentro del conjunto familiar y de esta manera fortalecer la población creyente en su determinado espacio geográfico

Para cerrar esta reseña de los aspectos más destacados de la religión católica en torno a la temática de la familia, pero sobre todo de los integrantes que le dan forma a dicha constitución, se abordarán conclusiones pertinentes a manera de síntesis de lo expuesto.

Se define el hecho de lo significativo de la familia y sus integrantes para la iglesia católica. Cada integrante, como componente de la misma, toma relevancia en la edificación familiar, pero sobre todo se acentúa el papel de los padres como colaboradores en la obra de Dios en la evangelización de sus hijos y en la crianza de los mismos bajo la plataforma del amor, amor tanto parental como divino.

Los padres son vistos como un medio evangelizador y a su vez como los únicos responsables de la producción de vida, dichos roles deberán ser sostenidos exclusivamente por la biología dada de antemano y desde ahí se articularán los semblantes correspondientes; definiendo al hombre como el lugar del padre y a la mujer como el lugar de la madre. Los hijos están convocados a sostenerse desde el amor paternal para desde ahí desarrollarse y prepararse para su posterior incursión de una vida adulta, autónoma y ahora dejar de ser evangelizado para pasar a ser evangelizador.

Capítulo III: Psicoanálisis y familia

3.1 Lectura psicoanalítica del conjunto familiar

Tomando en cuenta que se logró explorar dos ámbitos considerados importantes, la religión y la antropología, utilizados para contextualizar los roles o funciones de la familia junto con el medio donde se desenvuelven, se procederá a ubicar las nociones psicoanalíticas sobre la familia.

Uno de los motivos por los cuales se recurrirá a dar cuenta del medio familiar mediante los conceptos del psicoanálisis es porque aborda de manera profunda y sin filtros morales cada uno de sus elementos, pero sobre todo desarrolla tanto la importancia como su influencia en el lugar que puede llegar a ocupar un hijo a nivel psíquico, en dicho entorno familiar. Entorno familiar que esta ensamblado por el discurso de los padres, junto con la historia de cada uno de ellos.

El texto que nos convoca en esta exposición sobre la familia desde el psicoanálisis es la reseña que realiza Jacques Lacan (2012) *Los complejos familiares en la formación del individuo, ensayo de análisis de una función en psicología*. En el texto mencionado Lacan expone valiosos puntos sobre la familia en el desarrollo de la civilización, pero sobre todo destaca el carácter psicológico de la misma en la vida de todo ser humano.

La familia, desde lo abordado por Lacan en el título antes mencionado, deja claro como esta organización es el principio de todo posible proceso humano ya que en la familia se sientan las bases de la humanidad como tal, para posteriormente impulsar mayores elaboraciones y gestar todo avance en una civilización determinada. Complementamos esta idea con la afirmación textual de lo expresado por Lacan:

Entre todos los grupos humanos, la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. Si las tradiciones espirituales, la preservación de los ritos y de las costumbres, la

conservación de las técnicas y del patrimonio le son disputadas por otros grupos sociales, la familia prevalece en la primera educación, la represión de los instintos, a la adquisición de la lengua precisamente materna. (Lacan, 2012, p. 34)

Es decir, toda la gama de lo que se puede considerar como lo “humano” tiene como antesala a la familia y sus elaboraciones. Consideramos muy preciso lo que sostiene Lacan en torno a la familia y esta idea sirve como un nuevo aporte a nuestro argumento del motivo por el cual hicimos la introducción desde la familia al tema principal de la presente investigación: el niño ubicado como síntoma en el discurso parental o como objeto de goce en el fantasma materno, el cual más adelante se desarrollará con mayor profundidad.

Miller también destaca el papel imperante de la noción de familia dentro del saber psicoanalítico indicando “La historia del psicoanálisis está obsesionada con cuestiones de filiación” (Miller, 2013, p. 136). Dando cuenta de cómo es imprescindible para la praxis analítica direccionarse con la temática familiar para todo posible tratamiento ya que se debe abordar la relación con el Otro para entender la subjetividad del sujeto y el primer lugar en donde se aprenden los modos de relación con el Otro, que es justamente en la familia.

Para destacar por última vez lo relevante de la familia para el psicoanálisis y el por qué es pertinente recurrir a la teoría psicoanalítica para hablar de la familia, pasaremos a mencionar como Freud hace uso de la familia al momento de armar su nueva teoría sobre los malestares psíquicos de los sujetos, la teoría del psicoanálisis.

Se dará cuenta de la importancia de la familia para Freud indicando un punto importante que se debe tener presente. Freud llega a toparse con el inconsciente, concepto clave que lo impulsa a la creación del psicoanálisis, atendiendo a sus pacientes, en donde a medida que avanzaba en sus intervenciones rediseñaba su método de abordaje, así como sus hipótesis sobre el origen de los síntomas.

Lo trascendental de la familia para Freud se revela justamente en el desarrollo de sus casos ya que en ellos ubica siempre el rol relevante que desempeñan los integrantes del conjunto familiar en la construcción del síntoma neurótico. Este aspecto se evidencia en sus casos célebres como: *Análisis fragmentario de una histeria “caso Dora”*, *Un caso de Neurosis Obsesiva “el Hombre de las ratas”*, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años “Caso Juanito”* e *Historia de una Neurosis infantil “El hombre de los lobos”*. En estos casos conecta directamente la relación de los roles de sus familiares en su temprana infancia junto con sus principales malestares psíquicos.

El desarrollo de los casos celebres de Freud dio cabida a todo un avance de la teoría psicoanalítica, incluido los conceptos cumbres.

Se comparte criterio con lo que Lacan (2012) refiere: “Freud dio a luz el concepto del complejo al descubrir en el análisis de las neurosis los hechos edípicos” (p. 56). Cuando Lacan indica “complejo” se refiere al Complejo de Edipo.

Podemos complementar expresando que uno de los conceptos que más da cuenta de la relación parental con los hijos a nivel psíquico es el Complejo de Edipo, por lo que expresar que en sus casos se encuentran evidencias edípicas es dar constancia de las marcas subjetivas que deja la familia en los procesos psíquicos de la infancia.

Teniendo claro como el psicoanálisis destaca a la familia y como la familia tiene importancia en el psicoanálisis, abordaremos la lectura que hace este último sobre la familia, para posteriormente ampliar un desarrollo del enfoque psicoanalítico sobre los integrantes que conforman a la familia.

Para poder entender la operatividad de la teoría psicoanalítica en la temática familiar y en la de sus integrantes nos vamos a situar en un concepto elemental ya mencionado anteriormente, dentro del psicoanálisis. Un concepto en donde

se conjugan los principales roles de la familia: el padre, la madre y el hijo. Este momento cumbre del psiquismo declarado por el saber psicoanalítico es el complejo de Edipo.

3.2 El complejo de Edipo

Este concepto se encuentra relacionado totalmente con el desempeño tanto de la madre como del padre por lo que ubicamos este planteamiento como el trasfondo psíquico de como el niño se introduce y tomó un lugar dentro de la organización familiar. Situamos una idea de Lacan, en torno al complejo de Edipo, que corrobora nuestra propuesta con este concepto:

...En vista del número de relaciones psíquicas en el implicadas, se impone aquí, y a nuestro estudio, puesto que define más particularmente las relaciones psíquicas en la familia humana, ya nuestra crítica, en la medida en que Freud aporta este elemento psicológico como la forma específica de la familia humana y le subordina todas las variaciones sociales de la familia. (Lacan, 2003, p. 56)

A este pensamiento agregamos que cada niño que nace para ser acogido por los adultos que asumen su paternidad y que llega a enredarse en el discurso de los padres, asume su rol de hijo una vez que incursiona en el complejo de Edipo para desde ahí elaborar distintos procesos que llevara a cabo en su construcción psíquica. Este proceso psíquico es vital por los distintos elementos que se entrelazan, elementos como la sexualidad y las identificaciones parentales.

Freud explica: “El complejo de Edipo va designándose cada vez más claramente como el fenómeno central del temprano periodo sexual infantil” (Freud, 1973, p. 1923). Es decir, Freud, establece que el eje de la sexualidad en la infancia es el Complejo Edipo, ya que por medio de este concepto se estructura formalmente la sexualidad dotada por las influencias parentales.

Mientras que Masota (2003), siguiendo la línea Freudiana, expresa la idea básica del complejo de Edipo destacando la labor de la identificación parental: "... la ligazón afectuosa de un hijo con un padre, las relaciones con el otro padre, las identificaciones con el uno y con el otro..."

Son varios los vectores que se interrelacionan en el complejo de Edipo, pero nos vamos a situar en las identificaciones parentales y en la sexualidad que se tramita en ese momento lógico del desarrollo psíquico para describir como el desempeño de los padres toma valor a nivel subjetivo del niño, como estos componentes, la sexualidad y la identificación, se articulan con el desenvolvimiento del discurso parental. Entiéndase la sexualidad como la erogenización de todo el cuerpo, se involucra todo el factor somático del sujeto y no se limita solo al intercambio sexual a nivel genital, por lo que también se produce paralelamente importantes procesos psíquicos.

Freud ubica un papel notable de los padres en el transcurso del complejo de Edipo ya que revela dos posibles modos de experimentar el encuentro con la sexualidad, lo cual demuestra la constante interacción subjetiva con las funciones parentales. Freud explica:

El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva. Podría situarse en actitud masculina en el lugar del padre y tratar como el a su madre, actitud que hacía ver pronto en el padre un estorbo, o querer sustituir a la madre y dejarse amar por el padre. (Freud, 1973, p. 2749)

Encontramos en esta idea de Freud como el modo en que se viva ese encuentro con la sexualidad va a determinar la manera en cómo se asuma la sexualidad en un futuro. Incluso ese modo de vivir la sexualidad posteriormente, estaría ligado a la identificación con uno de los referentes parentales del niño.

Se destaca lo indispensable de la sexualidad de la infancia relacionada con la dinámica parental ya que incluso este evento del encuentro sexual dará cabida a la estructura psíquica de ulterior elaboración. Es decir, la construcción psíquica que los sujetos empiezan en la infancia tiene una íntima relación con la vivencia del encuentro con la sexualidad (Masota, 2008, p. 24).

Masota (2008) refiere que la sexualidad vivida en la infancia condensada en el complejo de Edipo era experimentada como un trauma y este generaba estructura, indica: "...según la actividad o pasividad en el trauma de seducción con el adulto había neurosis obsesiva o histérica" (p. 24)

Sin embargo, avanzando en su desarrollo se encontrará como el "trauma" que es comentado parte de un momento que no fue real por lo que se plantea la idea de que el momento del encuentro sexual en la fase edípica tiene un carácter de fantasía (Masota, 2008, p. 25).

Se dijo anteriormente que la sexualidad se encontraba ligada a la dinámica parental y esa ligazón revela las identificaciones con los padres para poder sostener una sexualidad propia:" Pero las elecciones de objeto pertenecientes al primer periodo sexual, y que recaen sobre el padre y la madre, parecen tener como desenlace normal tal identificación..." (Freud, 1973, p. 2712).

Por "elecciones de objeto" hay que entender la postura homosexual si se refiere a elegir como objeto amoroso al personaje de la dinámica parental que pertenece al mismo sexo y postura heterosexual si se habla de elegir en ese mismo sentido al del padre del otro sexo. Estas posturas en torno a la elección del objeto sexual son posibles solo a través del proceso de identificación.

Las identificaciones junto con la elaboración de la sexualidad subjetiva toman protagonismo en el camino del complejo de Edipo. Los padres no dejan de acompañar a nivel psíquico al infante en este largo proceso

Complementando lo expresado sobre las identificaciones y la complicidad parental abordaremos lo que Freud enseña como el resultado de la operación edípica en el infante:

Al llegar a la destrucción del complejo de Edipo tiene que ser abandonada la carga de objeto de la madre, y en su lugar surge una identificación con la madre o queda intensificada la identificación con el padre. Este último resultado es el que consideramos como normal y permite la conservación de la relación cariñosa con la madre. (Freud, 1973, p. 2712)

Consideramos que, en este aspecto, Freud, precisa que uno de los objetivos del complejo de Edipo es la identificación, identificación que toma lugar junto con el desempeño de los padres en la temprana infancia de los sujetos.

Así mismo Freud indica que lo esperable del proceso de identificación es la de carácter heterosexual en donde el infante adopte mayores características, sobre todo a nivel sexual, del integrante de la dinámica parental del mismo sexo para conducir su libido hacia el objeto que tenga similitud con el padre del sexo contrario, sin embargo, también se deja claro que esta postura no es la única alternativa.

Podría darse una alternativa homosexual en donde el proceso sea a la inversa; se adopte mayores características del padre del sexo contrario y se funde una sexualidad basada en conducir su libido al objeto similar del padre del mismo sexo.

Estos criterios nos permiten sostener la idea de que el Edipo solo es posible con la relación de los padres, padres que son descifrados desde la subjetividad del infante para desde ahí partir y elaborar un posible complejo de Edipo para darle consistencia a su constitución psíquica. He ahí el por qué cada sujeto vive un complejo de Edipo único y distinto al de los demás ya que así sea que un niño a

pesar de encontrarse con la posición de hermano y compartir sus padres con otro este sujeto, al poseer una singularidad, le da una interpretación insólita al desempeño de los padres y por ende una experiencia edípica totalmente original.

En el complejo de Edipo pudimos encontrar como la labor de los padres es imprescindible dentro de la infancia del sujeto ya que cobra el valor de ser ellos los que garantizan las bases de la constitución subjetiva de un sujeto determinado

Entonces podríamos considerar que la máxima responsabilidad de los padres es atestiguar y aportar significativamente el proceso de constitución subjetiva del infante y justamente ese proceso es culminado en el transcurso del complejo de Edipo

Tomando en cuenta que el complejo de Edipo representa uno de los últimos procesos de la constitución subjetiva nos vemos en la necesidad de adentrarnos a los procesos psíquicos anteriores y sobre todo a los de prioridad previo a forjarse una estructura psíquica.

Capítulo IV: Constitución subjetiva

En el capítulo anterior se revisó uno de los últimos momentos de la construcción psíquica, el cual sirvió para describir a los integrantes que interactúan en transcurso de la constitución subjetiva. Dichos integrantes son el Padre, la Madre y el hijo, aquel nuevo integrante del conjunto familiar y que podría intentar hacerse un lugar dentro de la dinámica parental, dentro de la organización llamada familia.

Revisamos este concepto para ubicar la relación que estos personajes mantiene desde una perspectiva en macro y posteriormente analizar los elementos que se interrelacionan a nivel micro, para de esta manera describir óptimamente dos posibles modos de constitución subjetiva que se pueden dar en la muy temprana infancia, mismos que a su vez representan el interés principal de esta presente investigación: el niño en el lugar del síntoma del discurso parental y el niño ubicado como objeto del fantasma materno

Para realizar la descripción y posterior distinción conceptual de estos dos posibles modos de constitución subjetiva nos serviremos de un breve manuscrito de Lacan en cual es *nota sobre el niño* el cual se utilizará como base de desarrollo que se llevará a continuación. En dicho esbozo se formula de manera más concreta como la función de la madre y del padre influyen en la constitución subjetiva de aquel niño que es contemplado como hijo según el lugar que represente dentro del discurso parental.

Empezaremos el desarrollo con una de las ideas iniciales del artículo *Notas sobre el niño*, en donde se recrea el contexto del padre y la madre en la temprana infancia del hijo:

(...) La familia conyugal en la evolución de las sociedades, pone de relieve lo irreductible de una transmisión que es de un orden

diferente de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. (Lacan, 2003, p. 393)

Lacan nos demuestra que los que conforman el centro de la familia, padre y madre, al dedicarse a las atenciones de las necesidades orgánicas del ser humano recién concebido, no solo intervienen sobre la tensión orgánica si no que sobre todo dan impulsos de vida cuando estas atenciones se encuentran atravesadas por el amor, amor que es traducido como deseo.

Este amor debe estar representado por lo menos por alguien, alguien que ponga el cuerpo, que ponga la voz. Alguien que se acerque y se muestre interesado en que ese ser humano que en un primer momento es solo un organismo vivo se mantenga así, vivo.

Ese deseo de vida, ese acogimiento, de un Otro sobre el organismo vivo es lo que le permite pasar a ser interpretado como un ser cubierto de afectividad y en ese momento observarlo solo como organismo vivo es limitado para toda la carga libidinal que es dirigida sobre aquel niño. Ahora es llamado “bebe”, “cielo”, “chiquito”; “cosita bella” y un sinfín de significantes impartidos por aquel o aquellos que se acercaron en un instante básico de la vida y lo inauguraron a la vida bajo la plataforma del deseo. Estas circunstancias son las que ameritan la constitución subjetiva desde un discurso parental dispuesto en aportar de manera positiva.

Lacan avanza en su desarrollo y comenta de manera específica cuales serían las viables labores de los padres, pero expresando un punto valioso significativo para el avance de la investigación:

Conforme a tal necesidad se juzgan las funciones de la madre y del padre. De la Madre: en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por la vía de sus propias

carencias. Del padre; en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo. (Lacan, 2003, p.393)

Lacan nos hace saber que no se trata de la madre o el padre conocido coloquialmente, se está hablando de la función del padre y la función de la madre. En este momento se hace necesario dar constancia de que al hablar de madre y padre en psicoanálisis se habla de la función de los mismos, una función que no se limita solamente a la relación genética de aportar con los gametos necesarios para la fecundación. Padre y Madre se refiere a la posición de deseo que se tiene sobre aquel niño que es concebido, muy aparte de la biología, un rol que cada uno asume de manera voluntaria y desde su historia singular que determinará su proceder.

Entendido este aspecto pasaremos a describir las funciones de estos dos elementos vitales para todo proceso de constitución subjetiva para que una vez caracterizados podamos entender las consecuencias psíquicas de sus diversas correlaciones.

4.1 El Deseo de la Madre

A continuación, se describirá uno de los principales elementos en la constitución psíquica de los sujetos, incluso se ubica como aquel componente que inaugura el aparato psíquico: el Deseo de la Madre (DM).

El Deseo de la Madre representa el primer encuentro con el Otro y de este encuentro se llevarán a cabo los posteriores procesos psíquicos, a tal punto que no podemos entender ningún ámbito del niño en su temprana infancia si no revisamos las circunstancias de la madre en torno a su relación con él (Ramirez, 2003, p. 11). Por este motivo se analizará primero esta función.

Es importante acotar que, como se mencionó en el capítulo anterior, esta función a pesar de contener el nombre de “Madre”, término que puede estar directamente asociado con aquella mujer que concibe al hijo, estas circunstancias no definen a la función.

La función del Deseo de la Madre como el Nombre del padre no son determinados por lo biológico, son concepciones netamente simbólicas. Regidas solo por lo psíquico. Aclarado este aspecto podemos pasar a caracterizar la función que nos corresponde.

Se habla de función del Deseo de la Madre porque justamente su presencia conlleva un objetivo, una intervención vital para que todo organismo vivo recién concebido se encamine en transformarse en un sujeto deseante. Pasamos a revisar de manera más profunda estas ideas.

El Deseo de la Madre se espera que aparezca en el primer momento de vida del infante, en la concepción. En este momento opera formalmente, no obstante, se podría incluso llegar a dar cuenta de su rendimiento desde que el infante se encuentra dentro del útero ya que, aunque no ha nacido, es ya hablado y convive en el discurso parental (Soler, 2004, p. 132).

Las palabras subjetivaban al recién nacido y la función materna se ubica como la primera en otorgarle palabras, estas palabras, aunque no sean comprendidas gramaticalmente, son captadas a nivel afectivo. Las palabras trascienden en el infante recién nacido, aunque este no capte aun el código del lenguaje.

Por lo que podemos decir que la Madre deberá tramitar sus palabras sobre el organismo recién nacido nutridas de afecto y tendrá entre sus objetivos preservar su vida, Soler (2003) expresa que “los poderes del verbo llegan lejos, hasta regular el goce, y la madre es la primera representante de estos poderes”. Esta idea complementa lo relevante de las primeras palabras de la Madre.

Es importante acotar que las palabras de la madre, de la función del Deseo Materno, aparte de confirmar el deseo de vida que esta le puede proporcionar al infante recién concebido, también cumplen la función de organizar las tensiones orgánicas del bebé ya que el mismo no puede por sí solo.

Freud, en su investigación y partiendo de su herencia Neurológica realiza una exposición notable en *Proyecto de una psicología para Neurólogos*. En este texto Freud indaga sobre las primeras situaciones neuronales y su influencia con las necesidades orgánicas básicas en el bebé junto con la relación con los estímulos externos. Recogemos una de sus ideas para complementar lo abordado:

A medida que aumenta la complejidad interna, el sistema neuronal recibe estímulos de los propios elementos somáticos, estímulos endógenos, que también necesitan ser descargados. Se originan en las células del organismo y dan lugar a las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. El organismo no puede sustraérseles, como lo hace frente a estímulos exteriores, o sea que no puede emplear la cantidad que poseen para aplicar la fuga de estímulos. (Freud, 1997, p. 231)

Partiendo de lo planteado podríamos complementar refiriendo que cuando se produce el parto y posteriormente el nacimiento del infante, el organismo vivo se encuentra totalmente tomado de sus tensiones orgánicas, su precariedad no le permite distinguir sus estímulos biológicos ni tampoco sus necesidades fisiológicas por lo que no logra formalmente realizar el adecuado desahogo de sus cargas orgánicas que se le aparecen como enigmáticas en un primer momento.

Tomando en cuenta estos aspectos que caracterizan al organismo primario es pertinente ubicar el rol de la función materna como aquella que regula y organiza en un primer momento las tensiones orgánicas de la criatura recién concebida, la palabra condensada de afecto toma gran valor puesto que “es la que introduce

al niño a la demanda articulada” (Soler, 2003, p. 132). Este verbo que es donado por la función del deseo materno ordena lo ininteligible de las necesidades fisiológicas del organismo vivo recién forjado de tal manera que “... impone la oferta en la cual se aliena: doble oferta, la de la lengua en la que va a demandar, y también la de la respuesta que viene del otro” (p. 132)

Planteamos que otra de las funciones del Deseo Materno es la interpretación de las necesidades del niño en sus primeros momentos de vida, interpretación la cual le pondrá el significante donado por el primer Otro a sus necesidades orgánicas y por ende permitirá que el niño elabore un método para resolver sus tensiones orgánicas buscando la asistencia de ese primer Otro.

Revisaremos más a fondo el modo en que la Madre traduce las tensiones orgánicas del infante a tal punto que las regula prestando sus palabras y normalizando el precario cuerpo sensitivo del niño.

El niño al encontrarse cautivo de los múltiples estímulos orgánicos que se le presentan, que además poseen la tónica de enigmáticos, encuentra como única respuesta el grito, producto de la tensión orgánica. Este “grito” es acogido y codificado por un Otro como un “llanto”, como un llamado o demanda, y este Otro acude como suerte de socorrista para calmar aquel signo de malestar (Ramirez, 2003, p. 12).

Para poder codificar ese “grito” y darle el estatuto de “llamado”, aquella que aparezca, la cual generalmente es la Madre, deberá estar atravesado por el deseo, el deseo de que esa criatura que acaba de nacer siga viva. Es esta condición deseante lo que puede facultar a otro acercarse al recién nacido y significar sus acciones.

Consideramos que la intervención que tenga este Otro que acude al primer llamado deberá estar dirigida a responder de manera concreta a una necesidad fisiológica del niño, intervención que tomara curso bajo la subjetividad de aquel que acuda y no necesariamente intervendrá directamente sobre la necesidad

fisiológica del bebé ya que, como aportamos anteriormente, en un principio no registra sus necesidades orgánicas, por lo que la intervención del primer Otro constituirá las futuras demandas.

Freud nos revela uno de sus descubrimientos sobre la intervención de la madre para con las necesidades fisiológicas del bebé y qué consecuencias tiene en la siguiente idea que mencionaremos para complementar nuestra propia investigación:

El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la asistencia ajena, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria del ser humano convirtiéndose así en la fuente primordial de todas las motivaciones morales. (Freud, 1997, p.229).

En este sentido podríamos expresar que Freud nos hace saber lo valioso de la intervención de un Otro en momentos tan elementales de la vida anímica. Consideramos al expresar “persona experimentada” que Freud se está refiriendo a la Madre. Nosotros podríamos plantear que no solo habla de la Madre, también se refiere a la función de la Madre y es que no se trata de ser experimentada sino más bien de “creerse” experimentada, ósea creer que sabe algo sobre aquello que le pasa a ese niño y eso es justamente un efecto del deseo, ya que sin el Deseo de la Madre y su intervención no se contemplara al niño con la posibilidad de asistirlo y simplemente se ignorara toda posibilidad de colaborar en él.

Freud también nos menciona la “fuente primordial de todas las motivaciones morales” lo cual podríamos relacionarlo con la constitución de la demanda en el niño una vez que este ha sido asistido en resolver sus necesidades fisiológicas. Pero ¿Cómo se constituye concretamente la demanda en el niño? Se arma la demanda en el infante cuando aquella asistencia que tuvo para resolver su

necesidad biológica; sea hambre, sed, sueño, micción, defecación, etcétera fue acompañada de una carga afectiva que tuvo tal contundencia para el infante dejó una marca en el cuerpo que quedó registrada como “una vivencia de satisfacción, que tiene las más decisivas consecuencias para el desarrollo funcional del individuo” (Freud, 1997, p. 230).

Esta experiencia tan básica suele instaurar una huella que atraviesa lo somático y lo psíquico partiendo de la dimensión del placer lo que producirá que el niño busque los medios para repetir dicha “vivencia de satisfacción”. Por lo que la dimensión orgánica en ese momento queda subordinada ahora por la búsqueda de satisfacción por lo cual “...la vivencia de satisfacción conduce a una facilitación entre las dos imágenes mnemónicas. La del objeto deseado y la del movimiento reflejo” (p. 230).

Estos elementos que acota Freud son la función de la Madre, “como objeto deseado”, y el conjunto excitaciones sensitivas que otorga el sistema neurológico como “movimiento reflejo”.

Cada acercamiento con la intervención materna, previo pedido del infante o propia iniciativa de la Madre, será causa de rememoración y búsqueda de aquella primera experiencia de satisfacción, la cual se ubica como una búsqueda imposible ya que aquel primer momento quedó perdido (Freud, 1997, p. 231).

La función de la Madre, el Deseo materno, deja huella en cada primera injerencia que tiene sobre su hijo, sobre aquel que ha nombrado como su hijo, huella que es depositado en el cuerpo del infante y cuyo psiquismo avala aquella huella, una huella que puede ser descifrada como el amor materno.

Justamente Lacan (2012) habla sobre las injerencias maternas diciendo “...sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque sea por la vía de sus carencias” (p.393), revelando que la Madre en cada caricia, cada palabra que entrega, cada cuidado, cada gesto deberá estar cargado del deseo materno, a

pesar que este no sea perfecto ni omnipresente, ya que de hecho nunca podrá ser perfecto, y si es así podrá otorgar bases significantes para avanzar en la posibilidad de una construcción subjetiva y por ende de que aquel organismo vivo, cuyos órganos vitales están activos, puede dotarse de simbólico y pasar a ser un sujeto del lenguaje.

Para hacer síntesis de lo hablado nos autorizamos en acotar que básicamente la función de la madre es amar al niño que es acogido como su hijo, pero amarlo desde sus imperfecciones, amarlo desde su falta. En resumidas cuentas, la función de la Madre es desear que su hijo viva, ya que esta aspiración es la que aglomera las múltiples posibilidades e intenciones que puede tener la función materna para con su hijo.

4.2 El Nombre del Padre

Como resaltamos al principio del presente capítulo. No basta solo el rendimiento de la función materna para la construcción subjetiva, también debemos ubicar como opera la función del padre en el proceso de constitución subjetiva, para poder entender con mayor precisión como se sitúan los dos posibles modos de constitución subjetiva que nos competen; el niño como síntoma de la pareja parental y como objeto de goce del fantasma materno.

Fue importante empezar por la caracterización del Deseo materno para poder abordar los objetivos de la función del padre ya que como nos refiere Maleval (2000) en relación a la Madre y el Padre: "... la identificación del padre se produce por medio de la palabra de la Madre" (p.75). Es decir que para que se pueda estructurar el Nombre del Padre debe en un primer momento haberse instalado los efectos del Deseo materno como una suerte de base en el aparato psíquico precario y desde ahí introducirse y laborar esta nueva función.

Consideramos entonces que, si la función materna coloca las bases para una posible estructura psíquica, podríamos decir que la función del padre deberá

acudir como un soporte contundente que permita edificar ahora la construcción psíquica del infante

Pasaremos a describir las principales funciones que otorga la función paterna, la cual en el marco teórico del psicoanálisis tendrá la nominación del Nombre del Padre. Antes de empezar a describir la función daremos constancia de que “El padre es el padre simbólico” (Lacan, 2010, p. 179) por lo que nos referiremos al padre como la función del Padre que habita en el lenguaje, no al padre aquel que dona el espermatozoide para la posterior fecundación del ovulo. Abordaremos sus principales objetivos dentro del proceso de constitución subjetiva junto con sus consecuencias a nivel psíquico.

Retomamos el planteamiento de Lacan (2003) en su breve artículo *Nota sobre el niño* en donde nos explica “Del padre: en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo” (p.393) en donde le otorga a la función paterna la representación de la ley, ley que debe ir sobre todo de la mano con el deseo.

Lacan nos revela el carácter de aquella función como “Ley” la cual deberá ordenar con mayor precisión el proceso de construcción subjetiva. Incluso podríamos sostener que, en la introducción del Nombre del Padre, y según como se inscriba en la subjetividad, comenzaría a operar formalmente la constitución subjetiva y con ello aplicar de manera categórica regularización de los procesos de formación psíquica (Ruiz, 2011, p. 123).

Para hacer síntesis de la función paterna consideramos que toda su labor se basa en dos facultades, prohibir y posibilitar. Es decir, la función paterna debería prohibir que los procesos psíquicos que no sean beneficioso para la constitución subjetiva sean limitados y que a su vez se dé cabida a que se elaboren procesos psíquicos más positivos.

Para poder sostener nuestro planteamiento haremos mención a la investigación de Freud en su ensayo *tótem y tabú*. Procederemos a ubicar las características

que Freud plantea del padre en su ensayo como este se postula como la esencia de la función paterna a nivel simbólico.

Freud en su ensayo nos revela la conexión entre las antiguas civilizaciones que recurrían a los tótems, su proceder primitivo y salvaje, con la estructura psíquica de los sujetos junto con la formación de la cultura contemporánea.

En su desarrollo ubica la utilidad del Tomen en las antiguas civilizaciones y comenta “El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es, en realidad, una sustitución del padre” (Freud, 1997, p. 1837), el padre de la horda primitiva. Es decir que Tomen al cual se le rinde tributo, veneración y subordinación actúa como padre simbólico.

Pero ¿Cómo era el Padre simbólico de las civilizaciones que daban uso a los tótems? Freud recurre a su hipótesis del “Padre de la horda” a manera de una historia que permite ilustrar de manera más clara como era el desenvolvimiento del padre de las civilizaciones antiguas y que consecuencias tuvo con sus hijos.

Parafraseamos a Freud indicando: El padre consistía en un hombre que se representaba por ser violento, estricto, imperativo, rígido y sobre todo egoísta ya que se reservaba para él todo posible intercambio sexual con las hembras de la aldea dejándoles a sus hijos solo la posibilidad de copulación con mujeres pertenecientes de otras aldeas. Para efectuar este mandato exigía la retirada de todos sus hijos mayores, en edades de contraer interés sexual, estableciendo la exogamia en la aldea que le correspondía (Freud, 1997, p.1837)

Freud contextualiza la situación del Padre de la horda primitiva en su relato y a su vez revela en su hipótesis las acciones que tomaron sus hijos, los afectados por la postura del padre primordial y nos indica: “Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así su fin a la existencia de la horda paterna” (Freud, 1997, p. 1837).

Freud complementa los efectos que desencadenaron las acciones de los hijos indicando

A consecuencia de este proceso afectivo surgió el remordimiento y nació la conciencia de la culpabilidad, confundidos aquí con él, y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que habría poseído en vida, circunstancias todas que comprobamos hoy en día en los destinos humanos. (Freud, 1997, p. 1837).

Freud sostiene que una vez que ejercieron el crimen, crimen que fue logrado gracias a la aspiración que mantuvieron de ser como el padre, y tomando en cuenta que ya no había autoridad física que les impidiera consumir sus deseos sexuales, llega la culpa y arrepentimiento producto de la representación simbólica del padre, es decir el Padre operando desde el lenguaje más allá de la presencia física, para que los hijos se impidan de gestar las acciones que el padre había establecido como inapropiadas. (Freud, 1997, p. 1839).

Esta fábula recrea justamente al padre del Edipo Freudiano, debido a que lo ubica al padre como aquel rival en un primer tiempo pero que posteriormente y mediante la identificación con él, permite dejar huella en el psiquismo para que el sujeto formule su propia subjetividad.

Este desarrollo nos permite dar cuenta de los modos en que el padre promovía constantes prohibiciones en primera instancia pero que luego, y según como se instale en el psiquismo del infante, operara el Padre como aquel que posibilite y es que con su intervención se tramitan los ideales que servirán como recursos psíquicos para validar la subjetividad de un niño.

Freud cuenta esta posibilidad en el desarrollo de la fábula refiriendo “Los hermanos, que se habían reunido para consumir el parricidio, abrigaban todo el deseo de llegar a ser iguales al padre” (Freud, 1842, p. 1842).

Es decir que la función paterna posibilita por vías más positivas los desarrollos psíquicos elementales; la castración simbólica que inscriba la falta y con ello el deseo, la apropiación de un cuerpo y posteriormente incursionar en el Complejo de Edipo para construir una sexualidad junto a la instancia del Superyó. Todos estos procesos mediante su promoción de la ley en la estructura psíquica previa inscripción simbólica.

Nos servimos de la premisa de Maleval (2000) para corroborar nuestra exposición anterior en donde nos explica: "El Nombre del Padre constituye una instancia pacificadora de las trampas de lo imaginario, permite ordenar un universo de sentido bajo el cual se ordena el mundo de las cosas, instaurándose así vínculos entre significantes y significados" (p. 76).

Podríamos decir que el Nombre del Padre permitiría formalizar el registro de lo imaginario, la construcción de un cuerpo propio, y forjar el registro simbólico, introducir a un sujeto en el mundo del lenguaje permitiendo valerse de un discurso subjetivo que facilite la aprensión del código cultural.

Tomar en cuenta a la función del padre como una plataforma de posibilidades permite entender mejor la intervención del Padre en la constitución subjetiva sobre todo al dejar constancia que no es una función que debe estar sostenida solo por la biología si no que debe estar interpretado como una función.

Dicha función que puede estar representada no solo por un agente específico si no que puede darse por otros actores los cuales recurran a ejercer la prohibición y la posibilidad que explicamos anteriormente, que se permitan mantener esta utilidad. Por ello que se puede hablar de la pluralización del Nombre del Padre (Sanchez, 2005, p. 2).

Confirmamos lo relevante de la intervención del Nombre del Padre en el proceso de constitución subjetiva, sobre todo por el hecho de que su incorporación

mediante el modo en que el infante asuma este encuentro permitirá establecer los desarrollos psíquicos elementales junto con formalización de la estructura clínica que se elija: sea Neurosis, Psicosis o Perversión.

4.3 La Metáfora Paterna

Entendida la función del Padre y la Madre dentro de la estructuración del aparato psíquico pasaremos a ubicar cómo interactúan estas dos funciones.

La función del padre y la Madre se entrelazan en un concepto Psicoanalítico clave para entender el proceso de constitución subjetiva: la Metáfora Paterna.

Para contextualizar los conceptos facilitando la comprensión de la elaboración de la Metáfora Paterna es importante recordar que en un principio interviene en el psiquismo la función de Deseo Materno y es por esta acogida del Deseo Materno que se puede dar la posibilidad de desarrollar posteriormente el encuentro del Nombre del Padre en la estructura, podríamos ser contundentes y sostener: “El Nombre del Padre es fundado por la Madre o no existe” (Julian, 2000, p. 77).

Lacan especifica el proceso de aceptar e invitar a la intervención del Nombre del Padre en la constitución subjetiva por parte de la Madre en el desenvolvimiento de la Metáfora Paterna, para que este empiece a operar dentro del proceso bajo la responsabilidad compartida de que las dos funciones aporten significativamente a que el infante adopte los elementos más positivos para el desarrollo psíquico.

El Padre y la Madre en la Metáfora Paterna son concebidos con valor de significantes, como componentes del lenguaje. Es desde ahí donde podemos entender como este significante, el del Nombre del Padre, se articula con el significante del Deseo materno, que es contemplado como aquel significante que le promociona el uso del Lenguaje al infante (Lacan, 2010, p. 179).

Conocemos bien que lo que define a una Metáfora, el reemplazo de un significante determinado por otro y por medio de esta situación se produzca una nueva connotación.

Lacan se sirve de esta idea y basándose en sus conocimientos en el campo de la Lingüística plantea el modo de cómo se ensamblan los elementos del Nombre del Padre y el Deseo de la Madre, contribuyendo a la creación de la subjetividad del hijo.

Para adentrarnos al estudio de la Metáfora Paterna nos anticipamos explicando que Lacan sitúa su concepto de Metáfora Paterna dentro de su relectura del Complejo de Edipo ya que él plantea un Edipo compuesto de tres tiempos (Lacan, 2010, p. 1997). El segundo tiempo de su propuesta Edípica se caracteriza por el desarrollo de la Metáfora Paterna.

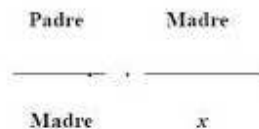
Este segundo tiempo toma protagonismo, ya que es el momento en donde se produce la conexión con el Deseo de la Madre que se encuentra operando en el precario psiquismo del infante y el significante del Nombre del Padre que solicita su invitación al Deseo de la Madre para intervenir a nivel psíquico. Ante este acontecimiento Lacan afirma:

La función del Padre en el complejo de Edipo es la de un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. De acuerdo con la fórmula que, como les explique algún día, es la de la metáfora. El padre ocupa el lugar de la Madre, S' en lugar de S, siendo S la madre en cuanto vinculada ya con algo que era x, es decir el significado en la relación con la Madre. (Lacan, 2010, p. 179)

En este punto Lacan concreta que la premisa elemental de la Metáfora Paterna es la sustitución del significante paterno al materno, ubicando a la x como la

posición del hijo dentro de la primera relación con el Otro. Es decir, como el hijo mantiene en primera instancia una relación dual con la madre.

Lacan nos detalla estas circunstancias con el empleo de su matema permitiendo entender cómo se desarrolla el proceso de metaforización del Nombre del Padre:



Es decir que el significante del padre debería irrumpir aquella relación dual que se presenta entre el niño y la madre.

Pero ¿Por qué hay que despejar la relación dual Madre-hijo? ¿Por qué la Madre en un principio lo engancha simbólicamente al punto que haga que su propia existencia subordine a la existencia del hijo? y sobre todo ¿Por qué este niño acepta en un primer momento existir para complementar la existencia de la Madre?

Para responder a estas interrogantes debemos referirnos al Falo. Ubiquemos al Falo como el representante de la falta, para sostener este argumento debe indicar que la falta es producida siempre y cuando se haya tramitado el Complejo de Castración. El falo pasará a representar todo aquello que anhelamos y que revestimos de agalma, pero el trasfondo no es más que un vacío cubierto. (Masota, 2008, p. 75)

Si tomamos en cuenta esta premisa podemos considerar que la Madre, en cuanto mujer atravesada por la castración simbólica, se encuentra en falta, dividida, y buscará como sujeto deseante algo que pueda darle la categoría de falo para intentar tratar su propia falta, Lidiar con su falta. Esta idea nos hace saber que es vital para que la Madre revista de deseo al hijo primero ella debe encontrarse en

falta, debe regirse bajo los parámetros de la castración simbólica (Miller, 2005 p. 5)

Y este es el origen de la relación dual Madre-hijo, la cual incluso define los motivos por los cuales la Madre se presenta como omnipotente en un primer momento para su hijo. La madre se convierte en una mujer fálica, el hijo representa su Fallo; La madre busca sanar su falta mediante el empleo de su hijo en el lugar del vacío y este hijo consciente su lugar de fallo de la Madre. Esta idea nos puede llevar a afirmar que una Madre es una mujer fálica, una mujer completa.

Este intento de completud de la Madre en complicidad con la postura del hijo Lacan la advierte señalando:

La cuestión es: ¿Cuál es el significado? ¿Qué es lo que quiere, esa? Me encantaría ser yo lo que quiere, pero está claro que no solo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna cosa. A lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el Fallo. (Lacan, 2010, p. 179).

Lacan nos revela que lo que está en juego es el fallo de la madre y el hijo acepta cumplir su lugar del fallo de la madre. La complejidad que embarga al infante por intentar ser todo lo que completa a la madre representa una tarea imposible ya que la Madre posee una falta más allá de lo que el hijo puede colmar, esta falta de la madre representa un total enigma para el niño que aún no contempla formalmente su existencia. La búsqueda de ser fallo de la madre puede traducirse como una búsqueda angustiante para el niño.

Pero para que este punto sea prevenido debe anexarse a esta relación dual y fálica el Nombre del Padre, ubicándose como el significante que responda al enigma materno que se le presenta al niño y pasar también a recordarle a la

Madre la huella de la falta ubicándose como causa del Deseo de la Madre. Sobre este proceso metaforizante, Maleval nos describe sus efectos:

El producto de la operación es triple: El Nombre del Padre se inscribe, de forma que la madre queda interdicta, ocupa el lugar del Otro y cae en el olvido, mientras que el falo le es dado como significado al sujeto. En adelante, este último ya no se siente librado a la omnipotencia del capricho materno, ya no se ve sometido a la diversidad de significantes particulares inducidas por el deseo de la madre. (Maleval, 2000, p. 83)

Por “capricho de la madre” podríamos referir a la subjetividad de la Madre ya que el niño se ubica bajo las riendas de este aspecto, el significante del Nombre del Padre entra para regular este proceso, pero para que esto se cumpla no basta la entrada del padre como un significante invasor.

El significante del Nombre del Padre deberá incursionar en la relación dual Madre-hijo abriéndose paso bajo los lineamientos del deseo para hacer que la Madre se manifiesta como deseante también y cuyo nuevo objetivo sea causarse ella como Mujer por este nuevo significante.

Para que esto opere la subjetividad de la madre deberá ser recortada mediante la convocatoria del padre permitiéndose dividirse nuevamente como mujer, dosificando su maternidad, dirigiéndose ya no solo a su hijo sino también a un padre que no olvida su postura masculina y deseante (Miller, 2005, p. 3).

La resolución del proceso entre el Nombre del Padre y su inscripción en el deseo de la Madre sirve para regular la subjetividad de la Madre sobre su imperio en la relación dual sumando la propia decisión del niño en torno a este proceso define el modo de constitución subjetiva.

Por ende, los diferentes modos de constitución subjetiva, los cuales determinarán las características de la constitución subjetiva, siempre dependerán de lo

acontecido en todo el proceso de la Metáfora Paterna. Por lo que podríamos afirmar que el proceso de la Metáfora Paterna tiene un protagonismo vital en el desarrollo de la constitución subjetiva.

4.4 El niño como el síntoma de los padres.

El proceso llevado a cabo por las funciones tanto del Padre como de la Madre tienen como resultado formar un componente valioso, que, junto con la decisión del niño, determinarán la constitución subjetiva del nuevo ser.

Revisamos como de manera específica se realiza la conexión entre el significante del Nombre del Padre en la constitución subjetiva, siempre y cuando el significante del Deseo de la Madre haya validado la entrada de este elemento y a su vez de una significación a su ingreso.

Mediante la metáfora Paterna ubicamos los motivos y características de este proceso de sustitución de significante junto con la iniciativa de regular la subjetividad Materna.

La manera en cómo se produzca la Metáfora Paterna, si se produce la inscripción del Nombre del Padre o si esta no toma lugar, tendrá determinantes consecuencias a nivel psíquico en el niño ya que este factor podría incidir, sumando la insondable decisión del ser, en los distintos modos de constitución subjetiva.

Ya que dentro de la Metáfora Paterna se despeja la incógnita sobre la falta de la Madre en la relación dual con el niño y por ende el Nombre del padre es aceptado mediante su operación podríamos situar al niño como síntoma de la pareja parental, si el Nombre del Padre no se inscribe, el niño podría ser ubicado por parte de la Madre como objeto de Goce de su propio fantasma o en su defecto como aquel que colme su falta, es decir en el lugar de Fallo. De estos modos de

constitución subjetiva: como Síntoma de la pareja, como Objeto de goce de la Madre y como Falo de la Madre, se edificarían las estructuras clínicas de la Neurosis, Psicosis y Perversión respectivamente (Ramírez, 2003, p. 61).

Abordaremos de manera específica en que consiste el planteamiento del niño como síntoma de la Pareja y el niño como objeto de goce del Fantasma de la Madre resaltando sus principales características.

Para llevar un orden que facilite el desarrollo de la presente investigación y mayor comprensión de los conceptos que ilustraremos, empezaremos la revisión teórica por la constitución subjetiva del niño como síntoma de la pareja parental.

Planteémonos la idea de que la Metáfora Paterna se llevó a cabo, por ende, encontramos la operación del Nombre del Padre en la constitución subjetiva junto con las injerencias del Deseo de la Madre. Si es así el discurso parental, el cual lo podríamos referir como el compendio de significantes otorgados por el desenvolvimientos e historia de los padres, opera junto con el niño a nivel subjetivo.

En este punto estamos hablando de la pareja, no cualquier pareja, la pareja parental. Aquellas personas que aportaron con los significantes para el empuje estructural a nivel psíquico del infante.

Y es que la pareja parental, aquellos que se constituyan como la familia directa del infante, junto con sus malestares y aciertos, definiría el conjunto de significantes que acogerán al niño y que su vez aportaría con las palabras que el niño posiblemente elija para proseguir en su labor de construcción psíquica.

Para lograr ilustrar adecuadamente las características del niño como síntoma de la pareja parental y la relación que este concepto tiene con el conjunto familiar a nivel simbólico, nos serviremos nuevamente del artículo *Nota sobre el niño* de Jacques Lacan el cual nos indica: “En la concepción elaborada al respecto por

Jacques Lacan, el síntoma del niño se encuentra en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (Lacan, 2012, p. 393).

Se evidencia la relación directa e indirecta que se puede indicar que el niño puede llegar a tener con la familia, una relación por la vía sintomática. En esta relación es importante acotar que se habla del síntoma que presenta la familia, consideramos complementar que se habla del síntoma del discurso parental.

Para poder conectar los conceptos hay que abordar las nociones del síntoma. Sobre el síntoma podríamos expresar en síntesis que una de sus características es la de dar cuenta de aquel modo de gozar subjetivo que generalmente deviene en pulsiones contrarias a las normativas culturales asimiladas, que le significan al sujeto un malestar. Malestar que el Otro puede leerlo como aquello que no marcha adecuadamente en el psiquismo de una persona determinada (Solano, 2002, p. 148).

El síntoma tiene entonces entre sus características delatar el disfuncionamiento de un sujeto para con las normativas culturales y sus propias pulsiones. De las pulsiones recogemos lo planteado por el *Diccionario de psicoanálisis* el cual nos expone que son:

Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. (Laplanche, Pontalis, 1993, p. 324)

Por lo tanto, el síntoma del niño, aquel conflicto pulsional, podríamos referir que mantiene una conexión con los conflictos del discurso parental.

Sin embargo, el síntoma posee otras características adicionales dentro de la teoría psicoanalítica. Sobre esto acotamos que “El síntoma, tal es el hecho fundamental de la experiencia Analítica, se define en ese contexto como representante de la verdad” (Lacan, 2012, p. 393).

Esta idea del síntoma es también tomada como aquella que revela una verdad, la cual es compartida y sostenida desde el síntoma del niño. Pero ¿Quiénes comparten esta verdad? Sobre esto podríamos responder que “El síntoma puede representar la verdad de la pareja en la familia. En este caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones” (Lacan, 2012, p. 393).

En este momento del desarrollo ubicamos como el síntoma que puede presentar un niño en este modo de constitución subjetiva no es solo un síntoma aislado, es un síntoma que se articula bajo la complicidad del discurso parental.

Incluso este síntoma se tramita como una suerte de Metáfora en donde la Verdad del discurso parental es sustituida por el síntoma que manifiesta el niño (Ramírez, 2003, p. 30).

Conocemos bien que un discurso está compuesto de significantes y tomando en cuenta esta consideración, hay que llevar presente que el discurso parental engloba significantes procedentes de las funciones parentales, funciones que deben ser representados por un sujeto cuya historia determina de manera directa los significantes que aportara al discurso parental.

Dicho discurso es un discurso en falta, ya estos integrantes a su vez podrían estar atravesados por el complejo de castración lo que nos permite entender al haber falta nunca se encontrará un discurso parental que garantice la totalidad de un rendimiento óptimo. Lo cual nos lleva plantear que no hay funciones parentales que se desenvuelvan sin falencia alguna.

Ubicando la falencia del discurso parental, su proceder siempre irregular, ubicamos un posible lugar que es de utilidad para la elección que realiza el niño “Para el niño, el síntoma es un recurso, una invención frente a la dificultad que proviene del modo de relación que caracteriza a la pareja de los padres” (Solano, 2002, p. 150).

Tenemos al niño bajo la elección de ser el síntoma que representa las dificultades parentales, un síntoma que a su vez sirve para ocultar aquellos significantes que no han sido elaborados, verbalizados, pero que son puestos en escena por el niño mediante su condición de síntoma no subjetivado y con una carga importante del otro parental

Pero ¿Por qué el niño elige revelar el secreto de las falencias parentales? la búsqueda de la ubicar la historia parental en torno a su propia historia, es un esfuerzo arduo que solo es llevado a cabo mediante el empleo de la subjetividad. Sobre esto complementemos que no hay temática que movilice más al niño que el desenvolvimiento de los padres; sus secretos, sus angustias, sus vacíos, sus afectos.

Sobre todo, porque todo lo que tenga que ver con los padres nos puede remitir a la historia singular de cada uno. La búsqueda constante del saber sobre los enigmas de los padres remonta al niño a la angustia de la ignorancia sobre los avatares paternos. El síntoma del niño sirve entonces como un tratamiento a los enigmas paternos para sobre esto rebajar el monto de angustia mediante una vía de desfogue pulsional. (Ramírez, 2003 p. 32).

Esta elección, esta búsqueda, nos hace saber que aquel niño se encuentra empleando una serie de mecanismos de defensa. De los mecanismos podríamos concretar que “diferentes tipos de operaciones en las cuales puede especificarse la defensa” (Laplanche, 1993, p.221) y que incluso “existe acuerdo en afirmar que los mecanismos de defensa son utilizados por el yo (...)” (p. 221).

Dichos mecanismos encabezados por el de la represión que opera como un componente importante de la búsqueda y el descubriendo penoso de las verdades parentales.

Hay que decir que esto tiene implicaciones: a pesar de la gran determinación por esa relación, el sujeto elige una respuesta, elige su neurosis, al encarnar al síntoma que representa esa verdad. La neurosis resulta de la elección de una respuesta en términos de represión. (Ramírez, 2003, p. 33).

Tenemos entonces que el funcionamiento del Nombre del Padre, mediante la Metáfora Paterna bajo complicidad del Deseo de la Madre, permite la elaboración de la subjetividad del niño mediante el despejo del imperio de la subjetividad de la Madre.

Estas circunstancias promueven en el niño su propia búsqueda subjetiva, búsqueda que irá de la mano con las dificultades de los padres ya que ellos se encuentran bajo los lineamientos de la castración simbólica y por ende en falta.

Dicha falta de los padres promoverá una serie de dificultades en el conjunto familiar producto la relación interpersonal de los padres. Dificultades que son percibidas por el niño desde su subjetividad e interpretadas bajo el código del significante, la precariedad del empleo de la verbalización no le respalda para poder elaborar vía palabra las falencias de los padres que afecten a nivel afectivo al niño.

Al no poder verbalizar totalmente sus propios malestares, constituidos por el rendimiento parental, se emplea el síntoma como una respuesta a las complicaciones parentales. El síntoma no solo sería una medida contingente para tramitar los significantes que lo marquen junto con las dificultades parentales, también se serviría para revelar una verdad íntima del discurso parental.

La decisión de revelar la verdad parental, la cual atraviesa directa e indirectamente la historización de sus síntomas, da cuenta de la elección de una estructura Neurótica en el niño cuyos principales síntomas se encuentran ensamblados bajo el mecanismo de la represión.

4.5 El niño como objeto de goce del fantasma materno

Se logró abordar un modo de constitución subjetiva, el niño ubicado como el síntoma de la pareja parental, cuya principal característica es la elaboración de la Metáfora Paterna. Es decir, la inscripción del Nombre del Padre en la estructuración psíquica.

Es prudente cuestionarse ¿Qué sucede con el niño cuando no se produce la Metáfora Paterna, cuando el significante del Nombre del Padre no opera? Para responder debidamente esta interrogante retomaremos brevemente las circunstancias de la Metáfora Paterna.

Situemos nuevamente la relación primaria, aquella que introduce al niño a la vida tanto orgánica como simbólica. La relación dual con la Madre.

Lacan (2010) nos recuerda “La primera relación de realidad se perfila entre la Madre y el niño, y ahí donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente” (p.186) declarando una vez más que el vínculo primitivo de todo ser humano que incursiona en la vida es con su Madre.

Del Padre, el mismo Lacan (2010) concreta “La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico” (p. 187) Tenemos claro que el Padre es un significante el cual habita en el lenguaje y por su puesto rebasa cualquier condición de “procreador” ya que la carga significativa del Nombre del Padre no se limita a un donador de esperma.

El Nombre del Padre como significante y el Deseo de la Madre como función elemental en la vida del niño, proceden a elaborar junto con la insondable decisión del ser del niño la Metáfora Paterna en donde la Madre, en complicidad con el niño, se permiten cortar su relación dual para dar paso al ingreso del significante paterno. El significante del Nombre del Padre pasa a despejar el imperio del Deseo de la Madre para alojarse en la constitución subjetiva del infante.

Por ende, básicamente, el no proceder de la Metáfora paterna deviene un significante del Nombre del Padre que no alcanza, que no se instala en la constitución subjetiva del niño. Esta situación permitiría que la relación dual con la Madre, la totalidad del Deseo Materna para con el niño, prevalezcan de manera desmesurada.

Estos acontecimientos por supuesto que tiene consecuencias a nivel psíquico, dichas consecuencias constituyen una nueva modalidad de constitución subjetiva.

La cual es el niño como objeto de goce del fantasma materno y cuyo análisis lo llevaremos a cabo conectando lo que Lacan nos propone con nuestro desarrollo del párrafo anterior. Lacan explica: “La articulación se reduce mucho cuando el síntoma que llega a predominar depende de la subjetividad de la madre. En este caso, el niño está involucrado directamente como correlativo de un fantasma” (Lacan, 2010, p.393).

Tenemos entonces, cuando no se da la inscripción del Nombre del Padre, la subjetividad de la madre como totalitaria en la influencia de la constitución subjetiva del niño. Encontramos a un niño alienado al imperio del Deseo de la Madre, una relación que no se presta para la entrada de un Otro mientras el niño y la Madre aíslan su relación de cualquier intento de corte simbólico.

Lacan nos explica las posibles consecuencias que genera la falta del Nombre del Padre en la constitución psíquica y a su vez cual es la postura de la madre tomando en cuenta estas condiciones.

La distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre, si ella no tiene mediación (normalmente asegurada por la función del padre), deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas. Deviene el "objeto" de la madre, y ya no tiene otra función que la de revelar la verdad de ese objeto. (Lacan, 2010, p. 394.).

Encontramos que la división entre la mujer y la madre debe ser ejecutada por la función paterna, mediante la promoción del deseo. Si no se da esta división lo que entendemos es que "El padre no podía admitir el deseo de la madre del niño en tanto mujer, y que en ese caso aplastaba al niño como sujeto remitiéndolo al encierro sin salida en el paréntesis del fantasma de la madre" (Solano, 2002 p. 192).

Si no se concreta la grieta entre la relación madre-hijo se parcializaría la madre otorgándole la apertura para ser solo ella la que tramite la constitución subjetiva del infante. Por lo que "Aquí no es la falta de amor sino el exceso de amor el que puede hacer daño y se requiere de un proceso de separación necesario (Soler, 2006, p. 137).

Esta relación, en donde la madre capta al niño y se apropia de su existencia impidiendo su incursión en la realidad externa, es la que concretamos con la postura del niño como objeto de goce del fantasma de la madre.

Para continuar con el desarrollo de esta constitución subjetiva es menester definir los términos que envuelven el concepto en mención, "objeto de goce del fantasma de la madre".

Lacan nos habla del fantasma de la madre por ende debemos entender las propiedades de este concepto y qué relación tiene ubicando al niño en calidad de objeto

El Fantasma ($\$ \diamond a$) se compone de dos elementos básicos, el sujeto y el objeto. El fantasma constituirá los íntimos y singulares modos de relación, e interpretación, que tiene un sujeto determinado con toda la gama de objetos, tanto simbólico como imaginarios, que pueda encontrarse en el trascurso de su vida, y el cual también definirá su manera de responder ante él contingente encuentro con los mismos. Es importante acotar que este sujeto \$, el cual se encuentra tachado, responde a la falta debido a que fue atravesado por la castración simbólica. (Ramírez, 2003, p. 37).

Tomando en cuenta la idea del fantasma encontramos en Lacan los efectos de la ausencia del Nombre del Padre. En la relación dual hijo-madre debemos sobre todo dar énfasis a la posible respuesta que el niño puede llegar a concebir cuando no haya un Otro que lo enganche a un mundo más allá de la existencia materna y podemos encontrar que: “El niño *realiza* la presencia de lo que Jacques Lacan designa como el objeto a en el fantasma. Satura, al sustituirse a este objeto, el modo de carencia en el que se especifica el deseo (de la madre) ...” (Lacan, 2010, p. 394).

De tal manera que lo que ocurre a falta del significante regulador del Deseo de la Madre, es un niño que intenta resolver la falta de la Madre alojándose como objeto de su fantasma.

Debido a esta idea se puede afirmar que, el Deseo de la Madre, se mantiene directo y únicamente sostenido por el niño, en el lugar de objeto a

$$\frac{DM}{a}$$

convirtiendo la existencia del niño en una dependencia de la existencia psíquica de la madre. Corroboramos esta elaboración con el planteamiento de Lacan (2010) "El aliena en si todo acceso posible de la Madre a su propia verdad, dándole cuerpo, existencia e incluso exigencia de ser protegido" (p. 394).

Sobre esta propuesta podemos hacer contraste con otro modo de constitución subjetiva. Si el niño como síntoma de la pareja parental revelaba un mensaje codificado por medio de su sintomatología tenemos que el niño como objeto de goce del fantasma materno sostiene solo una verdad, la verdad de la subjetividad de la madre.

Una verdad que no se envuelve entre significantes que inviten a una posibilidad de traducción sino más bien sucumbe a la literalidad de un significante elemental. El del Deseo de la Madre. (Ramírez, 2002, p. 40).

El significante del Deseo de la Madre depositaría su totalidad, su literalidad, sobre la existencia del niño interrumpiendo toda posibilidad de falta tanto en el niño como en la madre. De tal manera se considera que no habría una búsqueda de verdad debido a que no hay una falta de saber en el niño que promueva la iniciativa de sintomatizar una probable compleja dinámica parental. La madre lo responderá todo. Sobre estos hechos es pertinente expresar que lo que se evidencia es la falta de la falta, el complejo de castración que nunca se forjó (Solano, 2002, p. 196).

Básicamente lo que se puntualiza es que el niño como objeto de goce del fantasma materno revela la carencia del significante del Nombre del Padre y "El Nombre del Padre, se inscribió o quedó forcluido. No es importante el momento en que sucedió si no su estado presente o ausente" (Velásquez, 2010, p. 53).

Es importante dejar en cuenta que se habla de forclusión, mecanismo utilizado en la estructura psicótica (Maleval, 2002, p. 371). Y por ende se está hablando de psicosis cuando se recorre la temática del niño como objeto de goce del

fantasma materno y es que la formación de este modo de constitución subjetiva del niño es la formación de una psicosis.

Capítulo V: Ilustración de casos

Para poder complementar el desarrollo de los conceptos investigados; el niño como síntoma de la pareja parental y el niño como objeto de goce del fantasma materno, expondremos dos casos los cuales presentan los dos modos de constitución subjetiva e ilustran de manera específica los conceptos antes indicados.

Para llevar a cabo el abordaje de los casos presentaremos las investigaciones que realizó Colette Soler en su texto *Estudio sobre la psicosis* la cual recorre la biografía de Jean Jacques Rousseau. También nos serviremos de uno de los casos celebres de Freud, “El hombre de las ratas” para cumplir con los objetivos de la investigación.

Es importante acotar que el empleo de los casos junto con nuestro desarrollo teórico tiene como fin ilustrar los conceptos del niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental, por lo cual nos limitaremos en intervenir en los aspectos de la temática de nuestra investigación.

No se ahondará en las características de las dos estructuras psíquicas ni otros ámbitos de los casos que no mantengan relación con los objetivos de nuestra investigación.

5.1 Caso “jean Jacques Rousseau”

El caso que se desarrollará es tomado del texto *Estudio sobre la psicosis* de Colette Soler (1989), Psicoanalista francesa, quien aborda la posibilidad de ubicar en Jean Jacques Rousseau la estructura psicótica en la modalidad de paranoia.

La investigación de la psicoanalista en torno a la vida de Jean Jacques Rousseau y sus primeros años de vida servirán para contextualizar nuestro desarrollo teórico del niño como objeto de goce del fantasma materno.

Se considera valioso explicar que Soler no intervino directamente con Rousseau, se sirvió de su biografía para constatar su estructura y sobre estos elementos que ubica Colette Soler emprenderemos nuestra investigación teórica.

Dentro de las generalidades del caso podemos indicar que Jean Jacques Rousseau era un importante filósofo, el cual también se dedicó a escribir varias obras inmortalizando sus pensamientos. Entre sus obras más destacadas se encuentra el Contrato Social. Sus planteamientos filosóficos plasmados en sus obras aún son considerados como una relevante aportación a la filosofía.

Del texto *Estudios sobre la psicosis* de Colette Soler podemos recoger el entorno familiar de Rousseau durante sus primeros años de vida. Rousseau se cría prácticamente con su padre junto con la colaboración de su tía llamada Suzanne Rousseau, La Madre de Rousseau fallece durante el parto y ante esta situación el aseveraba “le costé la vida a mi madre” (Rousseau, citado por Soler, 1989, p.75)

La tía de Rousseau interviene arduamente durante los primeros 10 años de su vida, Consideramos importante referir que su tía y su Madre ausente compartían el mismo nombre. La tía no tenía motivos relevantes que sirvan para regular su vocación de Madre sobre el pequeño, al encontrarse soltera en ese periodo de vida de Rousseau y sin mayor ocupación a nivel laboral pudo dedicarse arduamente a atender a Rousseau. Podríamos referir que ante esta situación con su tía junto con el panorama familiar permitían que ella mantenga un desborde materno sobre Rousseau. La tía de Rousseau contrae matrimonio en una edad avanzada, matrimonio que se complicó por el abuso de alcohol de su esposo. (Soler, 1989, p.76).

Del texto autobiográfico Las confesiones (1997) de Jean Jacques Rousseau no se encuentra mayor información sobre la vida personal de su tía, se deja constancia que ella represento un pilar fundamental en su vida. De estos años

de vida en su infancia el no expresa ninguna queja sobre su entorno familiar, ni en su relación con su tía ni con su padre. En sus relatos, Rousseau no subjetiva algún tipo de malestar o dificultad a nivel parental. (Soler, 1989, p.76).

“Ni los hijos de los reyes podrían ser cuidados con tanto celo como lo fui yo durante mis primeros años, idolatrado por cuantos me rodeaban y siempre, lo que es mucho más raro, tratado como hijo querido, pero nunca como hijo mimado” (Rousseau citado por Soler, 1989, p. 75)

De Rousseau conocemos que también tuvo los constantes cuidados de otra tía, también hermana de su padre, la cual se llamaba Mlle Lamercier y a demás ella profesaba mayor autoridad, ella también tenía una postura muy cercana a Rousseau. Ninguna interferencia se daba en su función debido a que no se encontraba causada por el deseo de un hombre, mantenía su indefinida soltería.

Lo que podemos contemplar en Rousseau es que a pesar de la pérdida de su Madre biológica nunca le faltó los cuidados propios, e incluso excesivos, de la función del Deseo de la Madre. Tuvo dos tías que estuvieron dispuestas a sacrificar su propia condición de mujeres deseadas por un Otro para pasar a ser madres totalmente omnipresentes en la vida en Rousseau en sus primeros años de vida.

Entonces encontramos que Madres no le faltaron a Rousseau. Pero, ¿y el padre? El padre de Rousseau era un hombre que se mostraba limitado en sus intervenciones con su hijo, su presencia se caracterizaba por su endeble representación de autoridad en su hijo y por su eterno duelo tras la pérdida de su esposa.

Es importante mencionar que la que realiza la función de Deseo de la Madre, su hermana, no se podía constituir como su esposa y por lo tanto no se percibía al hermano, al padre, como un agente que regule su desborde materno sobre

Rousseau por medio de la división femenina que puede promover un hombre cuando este se postulaba como la causa del deseo de la mujer.

Otro dato que nos hace percibir al padre de Rousseau como incapacitado de garantizar la limitación del Deseo de la Madre de su hermana es la enorme dificultad que este tuvo para reponerse a la pérdida de su esposa. Por lo menos Rousseau lo interpreto así: “No he sabido cómo pudo mi padre soportar esta pérdida, pero sé que no logro recuperarse nunca...” (Rousseau, citado por Soler, 1989, p. 78).

Un padre hundido en la melancolía es el padre que se le presenta para ejercer la función del Nombre del Padre. El padre es revelado por Rousseau incluso como uno muy sensible y enfrascado en sus propias angustias (Soler, 1989, p. 79).

Sobre este hecho situemos la presencia ilimitada de la tía de Rousseau la cual fomentaba cierta distancia afectiva desde el padre hacía Rousseau, la tía tenía la total responsabilidad de los cuidados de Rousseau por lo que el padre se encontraba delegado de su función. Esta distancia se puede interpretar como aceptada por parte del padre ya que no se evidencia mayor iniciativa de él por elevar su función paterna (Soler, 1989, p. 79).

De los datos expuestos de la vida de Rousseau tomemos en cuenta el desenvolvimiento del padre, en torno a su función paterna, y de la tía, ya que ella se permitió representar la función materna en la vida de Rousseau.

Ante estas circunstancias es pertinente remitirnos al concepto de la Metáfora Paterna para entender la modalidad de constitución subjetiva en Rousseau. Tenemos entonces un padre perpetuamente conmovido por la pérdida de su esposa inhabilitado para operar como Nombre del Padre que a su vez efectuó un corte simbólico en la relación Madre-hijo. Por otro lado, identificamos a una tía que se revestió totalmente del Deseo de la Madre para atender a Rousseau,

atenciones inagotables que se imparten sobre Rousseau impidiéndole un acceso a su subjetividad mediante la elaboración sintomática de la dinámica parental.

Lo que se presenta en Rousseau es una Madre toda y un padre incapacitado para dosificar dicha postura del Deseo de la Madre por lo que, al no hallarse la falta estructurante a nivel psíquico promovida por la Metáfora Paterna, encontramos en Rousseau la modalidad de constitución subjetiva caracterizada por ser el objeto de goce del fantasma materno.

Podríamos concretar que en Rousseau se encuentra imperante la subjetividad de la madre, no solo por la pasión desmedida que transmite su tía en las atenciones sobre Rousseau si no que sobre todo podríamos hacer la lectura que en este caso la desmedida del Deseo de la Madre se genera por la nula función del Nombre del Padre que no se logra inscribir y participar en la constitución psíquica del infante.

Retomando los elementos expuestos podríamos considerar que lo que se haya en la constitución subjetiva de Rousseau en sus primeros años de vida es la postura de ser ubicado a merced de la subjetividad de la tía, ser situado como el objeto de goce de su fantasma materno. Sumando a estas circunstancias la fragilidad del Nombre del Padre que poco representaba el Padre de Rousseau debido a su larga melancolía por la pérdida de su esposa, por lo que no garantizó la realización de la metáfora paterna en la constitución subjetiva de Jean Jacques Rousseau.

5.2 Caso “El hombre de las ratas”

Para identificar las características del concepto del niño como síntoma de la pareja parental recurrimos a uno de los principales casos de Sigmund Freud, “El hombre de las ratas”.

Para emprender nuestros objetivos investigativos pasaremos solo a analizar los elementos claves que relacionan al “hombre de las ratas” con la fórmula del niño como síntoma de la pareja parental.

Mediante el proceso terapéutico que Freud realizó de manera directa, pudo identificar y elaborar varios de los planteamientos elementales del psicoanálisis, sobre todo de las características propias de las neurosis obsesivas.

“El hombre de las ratas”, o por su nombre real Ernst Lanzer, acude a la consulta de Freud en 1905 presentándole un síntoma adquirido en su tiempo de servicio militar el cual conmocionaba su diario vivir. Básicamente el síntoma consistía en la imposibilidad de ejecutar una tarea aparentemente sencilla que había sido encomendada por su teniente, el cual para el paciente era percibido como un hombre excesivamente cruel. La tarea a realizar era reembolsar una cantidad determinada de dinero, según las indicaciones explicadas, en una parada de trenes, el dinero tenía como fin ser entregado a otro teniente. (Chemina y Bernard, 2004, p. 316).

Una vez que Freud intervino, y en el transcurso de las sesiones, logró que el paciente pusiera en palabras una serie de eventualidades de las cuales había sido parte y no se había implicado, canalizaba el malestar de estas vicisitudes empleando constantes ideas con temas desagradables para evitar el encuentro con sus aspiraciones más íntimas, contrarias a las normas morales que le habían inculcado. Estas circunstancias le permitieron encontrar a Freud el carácter pulsional de las constantes ideas del obsesivo.

Un hallazgo importante de Freud fue cuando en una sesión logra que el sujeto verbaliza un momento aparentemente penoso en su vida el cual consistía en haber estado reunido con su teniente, aquel que era considerado cruel, y haber presenciado como aquel hombre relataba con cierto placer una modalidad de castigo corporal que consistía en introducir ratas hambrientas en una cubeta para posteriormente depositar la cubeta en el ano de un hombre desnudo y debido al

hambre de dichos animas estos proceden a roer e introducirse por el orificio anal de aquella persona. Este acontecimiento impresionó al paciente de Freud y fue explicado en sesión como un momento caracterizado por el horror de la escena imaginada, lo que Freud pudo detectar y elaborar junto con el paciente, es que dicha escena en el fondo fue vivida con una carga de placer lo que puede considerarse con que el paciente de Freud disfrutaba considerar este modo de tortura para emplearlo en algún otro, pero al encontrarse operando sus mecanismos de defensa el sujeto vive la escena con cierto horror (Chemina y Bernard, 2004, p. 316).

Como se comentó, fueron varios los síntomas que pudo identificar Freud por medio del relato del paciente e incluso por medio de las intervenciones que se realizaron. Freud se encontró con la etiología de uno de sus principales síntomas. Un síntoma que marcaba su historia en el ámbito afectivo y el cual mantenía una enigmática relación con la historia de sus padres.

Mediante el transcurso de las sesiones se profundizaba en el tratamiento y la complejidad de las intervenciones aumentaba, en una de las sesiones avanzadas con el paciente se llega a un conjunto de síntomas que se encontraban ligados a su vida amorosa.

En la relación con su pareja destacaban sus constantes síntomas representados como ideas ruminantes que se caracterizan con su carácter de ambiguo entre el amor y el odio. Uno de los pensamientos que mantuvo el paciente con relación a su novia fue cuando ella mantuvo una enfermedad cuya gravedad la llevó a estar en cama varios días y el paciente llegó a presentar deseos de que ella nunca se curara, según interpretó era para evitar que su pareja mejorara para posteriormente sostener la angustia de pensar que posiblemente podría volverse a enfermar (Freud, 1973, p. 1460).

Las ideas ambivalentes por parte del paciente constituyeron un malestar para el sujeto, si bien es cierto la pareja del paciente no estaba al tanto de dichas ideas

el paciente se desgastaba psíquicamente pensando arduamente sus ideas ambivalentes sobre su pareja.

El malestar ante sus pensamientos tanto hostiles como tiernos sobre su pareja llegan a ser ubicados por parte de Freud como un síntoma que mantenía una relación con su historia, el problema con su pareja no se basaba solo en su actualidad si no que se tenía ciertas coordenadas en torno a los hechos históricos en la vida del paciente.

Freud identifica un recuerdo muy íntimo e incluso confuso en la memoria del paciente ensamblado con un secreto parental del cual el sujeto no conocía totalmente, mantenía nociones sobre aquel acontecimiento, dicho acontecimiento se encontraba alojado en lo profundo del psiquismo del paciente.

La verdad parental, velado como secreto por la familia, consistía en el hecho de que aparentemente el padre había concebido matrimonio con su esposa, la madre del paciente, por beneficio económico y había cedido una pareja a la cual le reconocía cariño sincero por preferir su estatus económico (Chemmanurthy y Bernard, 2004, p. 317).

Esta historia parental se había constituido como un secreto para el paciente, secreto que no era del todo oculto debido a que lo revelaba su síntoma, puesto en marcha en la relación con su pareja, ya que la misma provenía de una familia de bajos recursos económicos.

El eje del síntoma se constituía mediante una historia parental que había recreado a nivel sintomático, dicha historia que había extraído de conversaciones familiares en sus primeros años de vida en donde él no había sido invitado a escuchar, la contingencia del momento lo llevaron a ser partícipe de aquella mitología familiar que llegaría a marcar su desarrollo psíquico.

Lo que nos demuestra Freud por medio de la conexión que entabla con su síntoma actual, junto con su historia parental es la disputa que se daba entre su paciente porque tenía que encarar por un lado el amor que le promulgaba a su paupérrima novia y por otro la verdad parental que él había adoptado como propia, buscar mejores condiciones económicas a costa de su felicidad amorosa.

Consideramos valioso citar a Freud en su descubrimiento del caso: “recordando las confesiones que el sujeto nos había hecho en las primeras sesiones del tratamiento, no podemos negar la sospecha de que aquella lucha venia de muy atrás, habiéndose iniciado en sus años infantiles” (Freud, 1973, p. 1463).

Esta idea de Freud nos podría hacer considerar que la historia parental, sin una elaboración simbólica por parte del paciente, sobre todo tomando en cuenta que dicho encuentro precario con la verdad de la historia parental, propició en el paciente un síntoma el cual entró a funcionar como un intento de comprensión y a su vez como un intento de censura ante dicha verdad parental, por lo cual encontramos en “El Hombre de las Ratas”, los eventos elementales que nos pueden permitir constatar que en sus primeros años de vida se formula la modalidad de constitución subjetiva, siendo él aquel que se represente como el síntoma de la pareja parental.

Conclusiones

Tenemos que los conceptos del niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental revelan la constitución subjetiva de un niño en sus primeros años de vida. Estas circunstancias dan cuenta de dos de las tres posibles estructuras clínicas que el niño puede apropiarse, en este caso se habló de neurosis y psicosis. Este proceso de constitución subjetiva se da junto con la dinámica parental, se forja estructura psíquica en complicidad con la familia.

Encontramos que, la familia, dado los hallazgos en las antiguas civilizaciones, se constituía en un principio solo por la relación entre la madre y su hijo. Estos aspectos se renovaron con el impulso de la monogamia en las primeras civilizaciones, debido a que los hombres al hacerse de una sola mujer, y reconocérsele un compromiso simbólico, aceptaban ser parte de la crianza del producto de su copulación, en esta instancia encontramos al padre que se abre paso en la relación primaria entre la Madre y su hijo para conformar un conjunto familiar.

La religión católica promulga un gran valor de la organización familiar, perfila a los padres, no solo como sostén de la familia, también como actores indispensables en la transmisión de fe dentro de la sociedad, iniciando desde sus propios hogares. De estos hechos destacamos la responsabilidad que la religión católica le delega a los padres, incluso los involucra como colaboradores directos de Dios en la tarea de evangelización y formación de evangelizadores de su enseñanza.

Es importante reconocer que la familia mantiene una gran influencia en la constitución psíquica del niño, sobre todo en sus primeros años de vida. Tal relevancia de la familia a nivel psíquico incluso se mantiene a lo largo de todo el desarrollo posterior de los sujetos, la influencia de la subjetividad de los padres prevalece durante toda la vida.

Se reconoce la importancia de estos conceptos abordados, del niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental debido a la utilidad que tienen en la clínica ya que permiten identificar y discriminar de manera más precisa los componentes de una estructura clínica, sea psicosis o neurosis, y sobre estos elementos poder direccionar un tratamiento.

Para poder concluir con la teorización desarrollada es valioso reconocer que la infancia posee un protagonismo altamente notorio en la vida de todos los sujetos ya que es en esta etapa en donde se define, en conjunto con las funciones parentales y la decisión subjetiva del niño, las características que prevalecerán en su estructuración psíquica, la cual determinaría la formación de sus síntomas en el transcurso de toda su vida.

Bibliografía

- Berenguer, E. (2008). *Psicoanálisis: enseñanzas, orientación, debates* . Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil .
- El vaticano*. (1981). Disponible en El vaticano: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html
- Fernandez, J. (2010). *Las psicosis en niños y adolescentes. Una mirada desde la clínica borromea* . guayaquil : Nueva escuela lacaniana .
- Freud, S. (1973). Totem y tabú en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1973). Un caso de Neurosis obsesiva ("El hombre de las ratas") en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1973). La disolución del Complejo de Edipo en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1973). Proyecto de una Psicología para Neurologos en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Jerusalinsk, A. (2010). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil* . Buenos Aires: Nueva vision .
- Lacan, J. (2010). *Seminario 5 : Las formaciones del inconsciente* . Buenos aires : Paidós.
- Lacan, J. (2011). *Lectura del seminario 5 de Jacques Lacan* . Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos aires: Paidós.
- Massota, O. (2008). *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires : Paidós .
- Miller, J. (Junio de 2005). *El niño entre la mujer y la madre* . Obtenido de Virtualia : <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/miller.html>
- Miller, J. (2011). *Del edipo a la sexuación* . Buenos aires : Paidos .
- Philippe, J. (2002). *Psicosis, perversión y psicosis* . Buenos Aires: Amarrortu .
- Ramirez, E. (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades de aprendizaje*. Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Rousseau, J. J. (1997). *Las confesiones*. Madrid: Alianza editorial .

Sanchez, B. (julio de 2005). *Servirse del padre y sus versiones* . Obtenido de Virtualia : <http://virtualia.eol.org.ar/013/default.asp?notas/sanchez.html>

Soler, C. (1989). *Estudios Sobre las psicosis* . Buenos aires : Manantial .

Soler, C. (2006). *Lo que Lacan dijo de las mujeres* . Buenos Aires: Paidós .

Vandermersch, R. C. (2004). *Diccionario del psicoanálisis* . Buenos Aires: Amorrortu .

Vaschetto, E. (2008). *Psicosis Actuales* . Buenos Aires : Grama.

El Vaticano (1994). *El vaticano*. Disponible en El vaticano:
https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families.html

Yasmine Grasser. (2002). El síntoma de la neurosis en la infancia en *¿Cómo cura el Psicoanálisis?* Bogotá: Nueva escuela lacaniana.

Yasmine Grasser. (2002). El síntoma de la psicosis en la infancia en *¿Cómo cura el Psicoanálisis?* Bogotá: Nueva escuela lacaniana.

Anexos

Cuadro comparativo del niño como objeto de goce del fantasma materno y el niño como síntoma de la pareja parental

Niño como síntoma de la pareja parental	Niño como objeto de goce del fantasma de la madre
Se desarrolló la Metáfora Paterna	La metáfora paterna no se llevó acabo
El Deseo de la Madre se encuentra regulado	El Deseo de la Madre se encuentra desbordado
Revela la verdad de la historia parental	Revela la verdad de la subjetividad de la Madre
Promueve la estructura de Neurosis	Promueve la estructura de Psicosis

Elaborado por Javier Campos en base al artículo *Nota sobre el niño* de Jacques Lacan (2010)



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Campos Delgado, Javier Campos, con C.C: # 0930130604 autor/a del trabajo de titulación modalidad proyecto de investigación: Distinción teórica del niño como objeto de goce del fantasma materno y como síntoma del discurso parental previo a la obtención del título de **LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, modalidad Proyecto de investigación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 29 de febrero de 2016

f. _____
Nombre: Campos Delgado Javier Eduardo
C.C: 0930130604

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Distinción teórica del niño como objeto de goce del fantasma materno y como síntoma del discurso parental		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Campos Delgado, Javier Eduardo		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Rojas Betancourt, Rodolfo		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la educación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciatura en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	29 de Febrero de 2016	No. DE PÁGINAS:	78
ÁREAS TEMÁTICAS:	Modalidades de constitución subjetiva		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Nombre del Padre, Deseo de la Madre, Metáfora Paterna, infancia, síntoma parental, objeto del fantasma materno		

RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):

El principal objetivo de la presente investigación es caracterizar y diferenciar de manera específica las propiedades de los conceptos del niño como síntoma de la pareja parental y del niño como objeto de goce del fantasma de la madre. Destacando estos procesos desde la influencia de las funciones parentales.

Estos dos conceptos ayudan a entender los efectos de la operatividad del Nombre del Padre en el Deseo de la Madre dentro del desarrollo psíquico del niño, así como también se permite comprender las consecuencias de la falta de operatividad del Nombre del Padre dentro de la construcción psíquica.

El desarrollo de la Metáfora paterna será tomado en cuenta para identificar con mayor precisión la interacción de las funciones parentales dentro del psiquismo de un niño y como estas circunstancias pueden elaborar la estructura clínica de neurosis o psicosis.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

El poder concretar las características de la estructura psíquica de un niño representa grandes beneficios para la práctica psicoanalítica con niños debido a que esta información ayudaría a direccionar un tratamiento clínico con los sujetos de este periodo de vida tomando en cuenta que se puede indagar sobre la situación parental; los efectos de las intervenciones parentales en las dificultades o avances de los niños y la percepción del niño sobre el contexto familiar.

ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: 0996892397	E-mail: jecd112@gmail.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Gómez Aguayo, Rosa Irene	
	Teléfono: +593-4-2200511 (extensión 1419)	
	E-mail: rosa.gomez01@cu.ucsg.edu.ec	

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	